



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

“EUSKALDUNES EN URUGUAY”



ARTÍCULO FINAL

TALLER DE CULTURA
DOCENTE ENCARGADO: DR. FELIPE AROCENA
DOCENTE ASISTENTE: LIC. SEBASTIÁN AGUIAR
2006 -2007

NATALIA ALONZO C.I.: 3.329.664-8
LETICIA CARRO C.I.: 4.407.315-6
VERÓNICA SAN MARTÍN C.I.: 3.048.516-9

*Una identidad nacional, en el caso de un país de inmigrantes,
se decanta con lentitud, posee distintos acentos,
se manifiesta a lo largo de coyunturas políticas,
de crisis económicas,
de concertaciones,
de choques culturales.
La búsqueda de una "cultura nacional" no puede pasar por
la desaparición de la riqueza espiritual y las modalidades expresivas
de las culturas que conviven en este territorio,
sino por el reconocimiento
de lo que a cada una le debemos¹.*

¹ Leyenda extraída de la Colección de Historia Nacional, Revista *Nuestra Raíces*, N° 4, Montevideo, 1990.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	3
II. EL GOBIERNO VASCO Y LAS EUSKAL ETXEAK.....	10
III. LA VIDA EN LOS CENTROS VASCOS.....	13
<i>III.a) Una tarde en la taberna...</i>	
<i>III.b) Gernika: un símbolo vigente</i>	
<i>III.c) En la antesala del 24, las hogueras de San Juan...</i>	
<i>III.d) Los vascos de Minas</i>	
IV. IDENTIDAD “VASCO-URUGUAYA”	19
V. NACIONALISMO VASCO EN URUGUAY.....	25
VI. EL APORTE CULTURAL VASCO A NUESTRA SOCIEDAD	32
VII. REFLEXIONES FINALES	40
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	42
IX. ANEXO – METODOLOGÍA	

I) INTRODUCCIÓN

Will Kymlicka en su libro “La Ciudadanía Multicultural” sostiene que:

“En la actualidad la mayoría de los países son culturalmente diversos. Según estimaciones recientes, los 184 Estados independientes del mundo contienen más de 600 grupos de lenguas vivas y 5.000 grupos étnicos. Son bien escasos los países cuyos ciudadanos comparten el mismo lenguaje o pertenecen al mismo grupo étnico-nacional”².

Uruguay no es ajeno a esta realidad. En un rápido balance, en nuestro país, se dan cita comunidades de diferentes culturas: encontramos a los españoles, italianos, suizos, afrodescendientes, árabes, armenios, judíos, entre otras.

Comenzaremos, a partir de este momento, a trazar las líneas que nos ayudarán en el acercamiento de un tema difícil y por demás complejo. Este viaje nos llevará a echar un vistazo al interior de un país y ver como se han ido sumando a su esencia otras culturas diferentes.

Es nuestra intención acercar la mirada a la cultura vasca que habita en Uruguay. Una cultura que está presente en la historia desde tiempos inmemoriales. Un grupo de personas que, por diversos motivos, fueron acercándose a estas tierras; ora en busca de un lugar donde hacerse de lo que en su tierra natal les era negado, ora hacerse de la tranquilidad en tiempos de una guerra que los hizo abandonar su país para aventurarse a otros lugares lejanos. Éste, es el caso de los vascos.

¿A qué nos referimos cuándo hablamos de los vascos en Uruguay?

La historia de los vascos comenzó hace miles de años atrás en lo que hoy conocemos con el nombre de Navarra. La tierra de los navarros fue llamada por los romanos con el nombre de Vasconia. Cuna de la *linguæ navarrorum* (lengua de los navarros) o *euskara*, y de la cultura que surge alrededor de ella. Los vascones de Navarra, como tribu vasca más importante dio a las demás tribus, el apelativo de *vascas* (el término vasco es una contracción medieval de la palabra *vascón*).

Se sabe que antes de la existencia de la tribu vascona, existían los *barskunes* (posiblemente el término *vascones* derive de éste) etnia que se encontraba dividida en dos, la de las montañas pirenaicas de Navarra, que eran *barskunes* culturalmente más puros y sin grandes influencias íberas; y por otro lado, los *barskunes* de la llanada y la ribera del Ebro, que eran *barskunes* celtiberizados. Los montañeses conquistaron a los *barskunes* celtiberizados de la llanada y la ribera del Ebro. De su mestizaje surgiría la tribu que conocemos hoy en día con el nombre de vascona, que posteriormente comenzaría a extender su idioma, el *euskera*, por toda la zona pirenaica y el Cantábrico.

Esta cultura, fue durante mucho tiempo apersonándose en nuestro territorio. Su presencia data ya de los albores del nacimiento del Uruguay como tal. Así, contamos con personajes importantes en

² **Kymlicka, Will:** *"La ciudadanía multicultural"*. Editorial Paidós Barcelona, España, 1995, Pág. 13

la Fundación de Montevideo, ciudad fundada por Bruno Mauricio de Zabala, vasco de nacimiento. Esto influyó para que varias familias emparentadas con los Zabala o los Alzáibar se afincaran en nuestro país. Éstas son el núcleo inicial de la expansión de los vascos por todo el territorio nacional. Es así como esta cultura aportó a la colonización en el naciente país.

Entre los destacados personajes de la historia uruguaya, se encuentra Dámaso Antonio Larrañaga, prócer uruguayo, descendiente de familia guipuzcoana; encargado de llevar a Bs. As. las Instrucciones del año XIII y creador de la primera Biblioteca Nacional. Constan además, nombres venerables como el de Javier de Viana, el de Don Domingo Ordoñana, fundador de las instituciones rurales y cultivador de razas de ganado, que fueron la base de lo que hoy constituye la riqueza uruguaya, entre otros personajes destacados de la época.

Los vascos han tenido una larga tradición migratoria desde los primeros tiempos colombinos. Muchos historiadores consideran que

“Los vascos siempre han tenido espíritu aventurero y también inquietud atávica, características estas que les han llevado a dejar su hábitat para salir a ultramar desde el arranque de la Edad Moderna”³.

La inmigración vasca en Uruguay, puede delimitarse, históricamente, en varias etapas. Según los historiadores Juan C. Luzuriaga y Marta Marenales la primera de ellas es la que se conoce como “oleada oficial”. Corresponde a la época colonial, entre 1724 y 1811. En este período los vascos llegaban en virtud de órdenes reales, cumpliendo mandatos de la Corona Española. (Ejemplo de ello fue Bruno Mauricio de Zabala).

La segunda oleada es denominada “invasión pacífica del siglo XIX”⁴. Esta tiene dos momentos:

a) *Período de los veleros o vasco-francés* (entre 1825 y 1860). Este período alcanza su apogeo en el lapso 1830-1842, entre otros motivos por el fin de la I Guerra Carlista. Muchos de ellos llegaban en condiciones de semi-esclavitud (a causa de la deuda contraída por el pago del pasaje, en la nave que los trasladaba de Europa a América).

b) *Período de los vapores o vasco-español* (entre 1860 y 1900). La III Guerra Carlista es uno de los elementos que favorece la inmigración, así como también las penurias económicas, el servicio militar y los fueros sobre el mayorazgo.

La tercera oleada inmigratoria es la conocida como “emigración forzada” (1936 a 1939). Ésta fue producto de la Guerra Civil Española que, mediante la combinación de circunstancias políticas y económicas, determinó el abandono del País Vasco Sur por centenares de personas, que asumieron el

³ **Azcona Pastor, José Manuel; Murru Ronda, Fernando:** *“Historia de la Emigración Vasca al Uruguay en el siglo XX”*, Republica Oriental del Uruguay, Ministerio de Educación y Cultura – Archivo General de la Nación, Montevideo, 1996 Pág. 35.

⁴ **Marenales, Martha; Luzuriaga, Juan Carlos:** “Vascos en el Uruguay” (1990). En Revista *Nuestra Tierra*, Colección *Nuestras Raíces* N° 4, Montevideo, 1990. Pág.15. Las oleadas inmigratorias fueron extraídas de dicha publicación.

exilio como una protesta y a la vez como la iniciación de la lucha desde afuera para recuperar los derechos perdidos.

Un estudio realizado en 1996 obtuvo que de *“cuatro mil trescientos cuatro emigrantes vascos instalados en el Uruguay del Siglo XX, el 28.2% proviene de Vizcaya, el 25.6% de Guipúzcoa, el 22.1% del País vascofrancés, el 17.3% de Navarra y el 6.8% de Álava”*⁵. Comparando la emigración vasca del novecientos y del ochocientos, se sostiene que el vizcaíno típico del siglo XIX fue un joven de aproximadamente veintitrés años, soltero y de profesión labrador, generalmente. El prototipo de emigrante guipuzcoano era también un joven soltero pero de edad comprendida entre quince y veintiséis años. Por otra parte, el 86.1% de emigrantes alaveses que emigraron al Río de la Plata en el siglo XX eran mayoritariamente solteros y el 13.9%, eran casados. El porcentaje de hombres superó por mucho al de las mujeres: 81.8% de sexo masculino frente al 18.2% de sexo femenino. La edad media de los emigrantes alaveses fueron los veinticuatro años y sus profesiones fueron variadas: labrador, agricultor, comerciante, jornalero, *“labores de su sexo”*, herrero, panadero y dependiente. Los autores de este estudio observan que

*“La diferencia del prototipo de emigrante entre los dos siglos es apenas imperceptible ya que en ambas centurias las pautas de comportamiento de nuestra emigración, fueron similares”*⁶.

Puede decirse que en los momentos iniciales de la emigración vasca, el destino preferente eran las zonas rurales de nuestro país, realizando tareas de campo y desempeñándose como labradores, ovejeros, trabajadores saladeriles y lecheros, principalmente.

La lechería fue para estos inmigrantes un medio de subsistencia temporal para paliar los primeros difíciles años lejos de su hogar natal, mientras que para otros, constituyó su sustento y el de sus familias por generaciones enteras. Por lo que a la actividad lechera corresponde, en su mayor parte, recayó

*“Sobre la clase media rural y en manos de inmigrantes -suizos y vascos especialmente- deseosos de éxito, con los conocimientos necesarios aprendidos en sus lugares de origen y con pocos recursos económicos”*⁷.

Asimismo desempeñaron actividades económicas relacionadas al comercio, al puerto y a la construcción, además de aportar conocimientos innovadores que contribuyeron a la modernización del medio rural mediante la contribución a la actividad de cría y explotación del ganado ovino.

La adecuación del vasco al territorio nacional y su incorporación a las tareas que mencionábamos anteriormente, se debe a que en el país de origen, los vascos viven y crían ganado sobre valles encajados y montañas. El vasco siempre fue una persona acostumbrada a *“luchar contra la piedra”*:

“Lo más original del inmigrante vasco, en contraposición con los que provenían de otras latitudes, era su adaptación al medio, rural o urbano, así como su facilidad en el desempeño de múltiples tareas, resultado de

⁵ *Ibíd.* Pág. 56.

⁶ *Ibíd.* Pág. 66

⁷ *Ibíd.* Pág. 115.

las peculiares características de haberse formado en un medio, que hacía que las ocupaciones más diversas se cumplieran en ámbitos muy cercanos” (Hombre, descendiente en tercera generación, 50 años)⁸.

Es más, el Uruguay al ser un paisaje de llanuras, clima templado y principalmente, al no tener el perjuicio de desastres climáticos importantes, se presentaba para los vascos, como un lugar muy atractivo para vivir, característica seguramente compartida con muchos inmigrantes de otras colectividades.

Por otra parte, el idioma del pueblo vasco facilitó enormemente su estadía en nuestro territorio, ya que si bien este pueblo habla “euskera” (palabra vasca para designar a su idioma) posee algún conocimiento y dominio del español.

Este hecho, ha sido destacado por varios historiadores. Es interesante considerar el Informe anual proporcionado por la Comisión Directa de Inmigración de la República Oriental del Uruguay, en 1875, con el objetivo de incentivar la inmigración europea. El mismo sostiene que

“Constatado está por los pedidos hechos a la oficina, que lo que mayor aceptación tiene en el país son familias labradoras de las provincias vascongadas. Más eficaz será pues estimular su venida, que la de personas de otras nacionalidades (...)”⁹ y más adelante señala que “La población vascuence es la que se empleará más pronto por las empresas coloniales que están proyectándose”¹⁰.

Un informe del Cónsul Julián Quiroga, que se encontraba en Vitoria (País Vasco), relata cómo se pensaba a la inmigración vasca. En ese documento se señalan fundamentalmente

“Dos condiciones de asimilación (...) para que la emigración sea estable y fructuosa para el país que la recibe: la igualdad de idiomas y la homogeneidad en los trabajos”¹¹. Más adelante afirma que “Pocos inmigrantes pueden representar estas dos condiciones asimilativas con relación a la República Oriental de Uruguay tan en armonía con los vascos (...) En las obras de cantería, pulimento de piedras, y en todas las que abraza el vasto ramo de obras públicas, como carreteras, puentes, ferrocarriles, etc., no tienen competidores (...) Con estos precedentes, no vacilo en asegurar que la emigración vascongada, en gran escala, sería muy ventajosa para esa República en todos los conceptos; porque además del aumento de brazos, llevaría a la campaña una gente morigerata y culta que podría servir de ancha base para una colonización productora, tranquila y útil al país”¹².

La mayoría de los inmigrantes vascos que fueron llegando hasta estas tierras venían a “hacer la América”, buscando un lugar donde vivir y donde forjarse para conseguir dinero y así sustentar a su familia, en caso de que la tuviera.

Otros en cambio, llegaban a través de contratos de trabajo: la persona que los contrataba, los mandaba a buscar y les pagaba el pasaje. Éstos, cuando llegaban a América, debían trabajar hasta

⁸ Entendemos por primera generación a aquellas personas nacidas en el País Vasco, por segunda generación a los hijos de padre y/o madre vascos, por tercera generación a nietos de abuela y/o abuelo vascos y así, sucesivamente.

⁹ *Comisión Directa de Inmigración*. República Oriental del Uruguay. Informe anual de 1875, “Inmigración, colonización e intereses generales” por el gerente y secretario Lucio Rodríguez.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

saldar su cuenta con el patrón. Generalmente, y una vez culminada su deuda, se independizaban rápidamente y adquirirían su propia vivienda y empresa económica, asentándose en el territorio. En esta medida, y gracias al incentivo por parte del gobierno uruguayo, la emigración vasca desde principios del siglo XIX hasta la década de 1960, aproximadamente, fue fluida.

Este proceso a su vez, era retroalimentado a través de las noticias que se intercambiaban entre los inmigrantes que llegaban a nuestra tierra y los que permanecían en el País Vasco, así como también, la enorme difusión de propaganda que existía en dicho país con motivo de incentivar la emigración hacia Uruguay.

En la actualidad se estaría hablando de 80 a 100 oriundos del País Vasco. Con respecto a los descendientes, la cifra oscila entre 300.000 y 450.000 personas, entre los que se contabilizan hijos, nietos, bisnietos y tataranietos, por línea paterna y materna.

La comunidad vasca se nuclea en nueve centros que se encuentran en prácticamente, todo el territorio nacional: Montevideo, Lavalleja, Colonia, Flores, Durazno, Salto y Rivera. Además de la existencia de una asociación de instituciones vascas, la FIVU –Federación de Instituciones Vascas del Uruguay– de la que son parte cuatro de los nueve centros existentes.

En cuanto al aspecto religioso, si bien en el pasado parece haber cumplido un papel considerable la Iglesia Católica, en la actualidad los lazos con ésta son más bien difusos, al menos, en lo que respecta a los descendientes. En su mayoría, no suelen tener una práctica religiosa muy rigurosa del catolicismo (religión que mayormente ha acompañado al pueblo vasco en su historia) adquiriendo sus fiestas y fechas de celebración un “tinte” más bien pagano.

En Montevideo, la Iglesia de los Vascos (Inmaculada Concepción en la actualidad), ubicada en la calle Julio Herrera y Obes 1431 es un claro ejemplo de la relación de esta cultura con el catolicismo. Su construcción comenzó en el año 1858 por parte de la población inmigrante vasca y estuvo dirigida por sacerdotes oriundos de aquel país. Esta Iglesia anexa en 1867 el Colegio de la Inmaculada Concepción, sobre la calle Mercedes. En la actualidad, no mantienen vínculos explícitos con dicha comunidad. Igualmente algunos rastros han quedado en el tiempo: la Virgen patrona de dicha Iglesia es la Virgen de Betharram (Virgen del Ramo Hermoso) vinculada a los inmigrantes vascofranceses.

En el Cerro, también existe presencia vasca en lo que se refiere a la religión. La Iglesia Nuestra Señora de la Ayuda tiene presente la imagen de la Virgen de Arantxaxu (de la que eran devotos los primeros vascos en llegar a territorio nacional). Históricamente, este barrio ha sido un lugar clave de la inmigración vasca al constituirse allí una de las primeras colonias de esta comunidad en Uruguay.

También debemos referirnos a las danzas y celebraciones propias de los vascos que se realizan en nuestro país. Por ejemplo, todos los 24 de junio se celebra San Juan con una gran fogata alrededor de la que estas personas bailan y cantan.

En cuanto a las costumbres gastronómicas que mantiene la comunidad se destacan los calamares en su tinta, el bacalao al tipo Pil-Pil con alcaparras o morrones, la Piperrada , la merluza en salsa verde, sopa de ajo, todo aquello que se conoce como “a la vizcaína”, entre otros. La cocina vasca se caracteriza por ser a base de pescados, mariscos y picantes.

Un aspecto muy importante también, es la música. El instrumento por excelencia es la flauta vasca o “txistu” y sus practicantes son denominados “txistularis” que, según las creencias populares, son los celosos guardianes del tesoro sonoro emergido de este instrumento musical.

Hemos querido de esta manera, plantear, a modo de panorama general, algunas cuestiones fundamentales al momento de acercar nuestra mirada hacia la comunidad vasca que habita en nuestro país. A saber: orígenes de esta milenaria cultura, lugares en los que se asentaron al llegar a territorio nacional, principales actividades económicas en las que se desempeñaron, organizaciones actuales que nuclean a sus miembros, tradiciones, costumbres y elementos que los caracterizan e identifican. Es decir, aquello que hemos creído pertinente para ubicar al lector en lo referente a la presencia vasca en Uruguay, realizando un rápido recorrido desde su génesis hasta nuestros días.

A continuación, daremos inicio al análisis de esta comunidad dentro de la sociedad uruguaya, desde una perspectiva que intentará responder, o por lo menos problematizar, ciertas interrogantes que el estudio del propio grupo genera.

Para ello hemos estructurado este trabajo en secciones bien diferenciadas.

La *primer* parte, trata el tema del Gobierno Vasco y su relacionamiento con la diáspora, materializado en el apoyo cultural y financiero a las casas vascas o “euskal etxeak”.

Una *segunda* parte, incluye una serie de pequeños artículos emergidos de la aplicación de la técnica “observación participante” que nos resulta muy interesante a la hora de conocer más en profundidad la cultura vasca en nuestro país. Sirve además, para que el lector se familiarice acerca de cómo viven los vascos y sus descendientes en algunas festividades y reuniones que tan importantes son a la hora de construir el “ser vasco”. En este sentido, compartiremos nuestras observaciones sobre distintos escenarios que hemos presenciado.

Por último, trataremos tres ejes fundamentales que nos ayudan a transitar en la idea de quiénes son los vascos en nuestra sociedad.

El primero de ellos, tiene que ver con la *identidad* del grupo en cuánto comunidad cultural inserta en la sociedad uruguaya, examinando la manera en la que sus miembros construyen esa identidad y los elementos que la conforman.

En segunda instancia, trabajaremos la noción de *nacionalismo*, intentando dar cuenta de los elementos que constituyen el “sentimiento nacionalista” en nuestro país y relacionando estos elementos con la situación del País Vasco. Asimismo, se intenta crear el espacio necesario para la reflexión acerca del impacto que ha tenido la globalización y los avances tecnológicos para la creación de lazos más allá de las fronteras.

Finalmente, se trabajarán los conceptos de cultura, preguntándonos si es factible hablar o no de una suerte de *aporte cultural* de esta comunidad a la sociedad que los ha albergado.

Como *anexo* hemos incluido la metodología empleada la que se subdivide en dos ejes: técnicas cualitativas utilizadas y descripción analítica del tema y su tratamiento metodológico. Consideramos que es de suma importancia dar a conocer los pasos que han hecho posible el relevamiento de información, que nos ha servido de suministro para estudiar a esta comunidad en tanto integrante de nuestra sociedad.

Antes de finalizar la introducción a los temas planteados, queremos dejarle constancia al lector que en este trabajo no encontrará referencia explícita al movimiento vasco nacionalista, ETA (Euskadi Ta Askatasuna). Es nuestra intención dar a conocer a la comunidad vasca radicada en Uruguay como tal, en su devenir histórico, desde el testimonio de quienes la constituyen. Hemos optado por no realizar referencias explícitas a una cuestión que consideramos debe ser tratada con mucha cautela y respeto dada la importancia de los sucesos acaecidos en los últimos tiempos. El Movimiento Nacionalista Vasco es un tema que para nosotros debe ser tratado en su totalidad y no como parte de un trabajo en donde sería un elemento más entre muchos otros.

II) EL GOBIERNO VASCO Y LAS EUSKAL ETXEAK

En el Uruguay si bien la presencia vasca ha sido importante a lo largo de la historia, hoy en día casi no tenemos inmigrantes directos de dicho país. En el caso de los descendientes, si bien se constata una cantidad bastante elevada, es mucho menor la proporción que se nuclea en alguna de las asociaciones que existen actualmente en el Uruguay.

Sí podemos señalar la existencia de organizaciones que giran entorno a la comunidad vasca, todas ellas diferenciadas en estructuras categóricas por sexo, edades, nivel educativo y socio-económico, etc.; así como también, diferenciadas en cuánto a la concepción de lo que creen “debería ser” un centro vasco.

En este sentido, las instituciones que existen en este país fueron creadas por la necesidad de hacerse de un lugar físico donde poder reunirse y poder mantener sus costumbres. Fue así como nacieron diversas instituciones, la primera de ellas “Laurak-Bat” (1876), luego el “Centro Vascongado” (1896), o el “Laurak-Bat Centro Navarro” (1896), “Centro Eukaro-Español” (1911); instituciones que al día de hoy no subsisten.

Las asociaciones que actualmente encontramos son: “Euskal Erria” (1912, Montevideo), “Haize Hegoa” (1988, Montevideo), Confraternidad Vasca “Gure Baserria” (Lavalleja), “Gure Etxea” (Colonia), Euskal Etxea (Juan L. Lacaze), “Ibai Ondoko Etxea” (Carmelo), “Euskal Etxea” (Durazno) y “Saltoko Euskaldunen Taldea” (Salto).

Como veremos posteriormente, los centros fueron, desde los orígenes de la inmigración vasca, el núcleo desde donde se mantuvo la cultura y el apoyo al inmigrante desde su llegada hasta su completa inserción en el país que lo recibía.

Por medio del proceso de socialización, los individuos asimilan las normas del grupo al que pertenecen y determinada interpretación de la realidad. Aunque la sociología se centró en los grupos primarios y en las organizaciones burocráticas por considerar que eran las más importantes en las sociedades modernas, existen otro tipo de grupos que, como dice Anthony Giddens, tienen una gran influencia sobre las personas que lo constituyen y, además, han proliferado de manera muy significativa a lo largo del siglo XX hasta nuestros días. Se trata de las asociaciones voluntarias, caritativas y organizaciones de autoayuda.

Los centros vascos podrían considerarse “*grupos de autoayuda*” ya que, como apunta Giddens, estos grupos:

“Están compuestos de personas que se hallan en una situación semejante y que se agrupan para asistirse mutuamente con objeto de perseguir intereses compartidos o de afrontar problemas comunes”¹³.

¹³ **Giddens, Anthony:** *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1991. Pág. 325

Los centros vascos desempeñarían un papel de vital importancia, no sólo para integrar en la cultura dominante a quienes llegan, evitando que pierdan su identidad original y particular, sirviendo de grupo de referencia a las nuevas generaciones nacidas en el país de destino, sino también, evitando la pérdida de los valores, tradiciones, usos, etc., de generaciones anteriores.

Desde el País Vasco, se apoyan cultural y económicamente estos espacios “constructores” de identidad, que se enmarcan en una apuesta a la difusión del idioma y las costumbres vascas. Según datos estadísticos, correspondientes a un relevamiento hecho en 1999 por el Gobierno Autónomo Vasco, en la actualidad existen 5 federaciones y 162 centros vascos reconocidos en 18 países. Estos centros agrupan a un aproximado de 20.000 personas vinculadas a los mismos.

En el Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi (País Vasco) se hace referencia a las relaciones que se deben mantener con la diáspora vasca (tanto de Europa como con el resto del mundo) así como también, a la necesaria promoción y defensa de la cultura. Dicho estatuto dicta que:

“La acción exterior del Gobierno Vasco contará con los recursos humanos y materiales necesarios, incluyendo, en su caso, la creación de delegaciones y oficinas de representación en el exterior, cuyo estatuto será regulado por la ley del Parlamento Vasco”¹⁴.

“Los Centros Vascos en el exterior tendrán reconocimiento oficial y constituirán un instrumento esencial para el mantenimiento de los vínculos de la comunidad de Euskadi (País Vasco) con los miembros de las comunidades vascas en el exterior, así como para el desarrollo y fomento de las relaciones comerciales, culturales, políticas e institucionales con los países donde estos se ubican”¹⁵.

En el Congreso Mundial de Colectividades Vascas realizado en 1999 en la ciudad de Vitoria-Gasteiz, el entonces Lehendakari (Presidente en lengua vasca) Sr. D. Juan José Ibarretxe, presentaba los desafíos que el Gobierno Autónomo posee en relación a la diáspora vasca. Según él, el primer desafío está en lograr el pasaje del *conocimiento* de la realidad vasca al *reconocimiento* de la realidad vasca en el mundo. Un segundo desafío consistía en que se debía avanzar en la creación de redes internacionales que posibiliten lo mencionado en el anterior punto. Como tercero, se encontraba la apuesta por la juventud. La apuesta a la solidaridad desde dentro de la sociedad vasca y hacia fuera desde la propia sociedad constituía el cuarto desafío.

Estas medidas acompañan la puesta en marcha de una serie de propuestas como planes de acción, donde se priorizan los siguientes objetivos: a) programas a la juventud, b) programas de asistencia a personas carenciadas o en situaciones extremas, c) programas de otras ayudas sociales, d) promoción a la cultura vasca, materializado en el “Programa Vasco de Cultura”, e) promoción de intercambios universitarios y f) promoción de programas económicos y turísticos. Vale la pena mencionar que dentro del Programa Vasco de Cultura se encuentran no sólo la financiación para

¹⁴ ***Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi***. Título VI: Del régimen de relación política con el ámbito europeo e internacional. Capítulo segundo, numeral 3. Pág. 78.

¹⁵ Ídem, numeral 4. Pág. 78-79.

proyectos culturales, difusión del idioma vasco (enseñanza con asistencia de un profesor y cursos vía Internet) sino también, todo lo referente a la difusión de la cultura vasca en su totalidad y a la investigación sobre ésta. Es decir, proyectos destinados a impulsar y promover el uso del euskera, tanto oral como escrito, en las relaciones sociales, desde la perspectiva que supone el “salto” del conocimiento de la lengua a su uso habitual. En estas medidas, se priorizan determinados grupos sociales: infancia y juventud, euskaldun berris (vascos), inmigrantes.

La posibilidad de realizar estos proyectos y el acceso a una determinada financiación por ellos está habilitada a todas las *euskal etxeak* (casas vascas) que posean su correspondiente personería jurídica y se encuentren reconocidas ante el *Eusko Jaularitza* o Gobierno Vasco.

En nuestro país la totalidad de los centros que hemos mencionado anteriormente se encuentran reconocidos por el Gobierno Vasco y cuentan con personería jurídica. Esto los habilita a recibir financiación de dicho organismo para sus actividades culturales y recreativas. Entre ellas se encuentran la enseñanza del idioma vasco, actividades varias y distintas celebraciones.

A continuación intentaremos reflejar algunas de estas instancias, a las que como investigadoras, hemos asistido. Las mismas han tenido lugar tanto a la interna de algunos centros de la comunidad como en diferentes puntos de la ciudad (de Montevideo y de la ciudad de Minas, departamento de Lavalleja).

III) LA VIDA EN LOS CENTROS

III.a) Una tarde en la taberna...

Con cierta periodicidad el centro Haize Hegoa realiza reuniones a las que llama “*tabernas*”: espacios de degustación de platos originarios de la antigua gastronomía vasca, a lo que se suman música, danzas y un lugar propicio también, al momento de practicar el euskera.

Si bien la mayoría de los que asisten se sienten identificados, de una u otra manera con *lo vasco*, ello no es condición necesaria. Es usual, encontrar algún vecino de la zona, que sin sentirse vasco se ve tentado por deleitar platos de la cocina vasca, a precios muy accesibles e interesado por conocer y disfrutar de un lindo espectáculo de danzas, acercándose a divertirse como uno más. También suele ocurrir que muchos de los allí presentes acudan a ver a sus “*txikis*” bailar, ya que los niños saben ser uno de los atractivos más grandes en cada taberna.

Los organizadores y anfitriones de estas ceremonias, no suelen ser más de cinco o seis personas, quienes alternando sus funciones van pasando por las distintas “*situaciones de taberna*”: a veces como servidores de los platos, otras como consumidores, en ocasiones “*euskaldunes*” y en otras “*dantzaris*”. Todo se desarrolla en un ámbito ameno y amable con todo aquél dispuesto a compartir con ellos una *tarde en la taberna*.

A su vez, todo está organizado y cuidadosamente ambientado para la ocasión: las mesas lucen manteles a cuadros rojos y blancos, y en la sala principal donde se disponen las mismas, se puede observar una enorme cantidad de banderines vascos que atraviesan la sala, haciendo las veces de “*guirmaldas*”.

No faltan las boinas en los hombres y los pañuelos al cuello, en las mujeres. Los comensales realizan largas colas, con sus tickets en las manos (los que han adquirido previamente en otra mesa) para esperar su turno y solicitar el plato elegido entre las opciones que ofrece el menú: Piperrada, sopa de ajo, bacalao al Pil-Pil, son algunos de los platos por los que se puede optar. Para tomar, muchas de las personas prefieren el “*ardoa*” o vino que ellos mismos elaboran, pero también es posible pedir una “*koka-kola*”, o simplemente “*ura*” (agua). A la hora del postre suele elegirse el infaltable y ya clásico “*arroz-esnea*” o arroz con leche.

A medida que la tarde va avanzando y se va reduciendo el espacio para el “*comer y beber*”, algunos de los miembros que hasta ese momento estuvieron orientados a la preparación de los platos y la cobranza de los tickets, van desapareciendo de la escena, y vuelven a aparecer, vistiendo sus trajes típicos. Las mujeres lucen largas faldas rojas, camisa blanca y un chaleco negro, llevando en sus cabezas un pañuelo blanco atado, como accesorio. Otra variante del atuendo, suele ser el vestido “*estilo jumper*” con pequeños cuadros blancos y negros. Por su parte los hombres, llevan puesto pantalón negro, casaca blanca, boina y faja. En ningún caso faltan las alpargatas para completar el

atuendo.

Muchas de las danzas suelen desarrollarse en forma de rondas, pero todas ellas con elaboradas coreografías y complejos pasos y saltos, que exigen del bailarín o “dantzari” cierta destreza, elegancia y esfuerzo corporal. Alrededor de la ronda, todos se disponen a observar con atención.

Por momentos uno parece perder la noción de donde se encuentra y hasta puede imaginarse en un día de fiesta, en una plaza de Euskadi. Si bien a todos los “dantzaris” los invade una enorme alegría y orgullo al momento de desarrollar sus bailes, se ven muy concentrados y respetuosos de lo que están haciendo, ya que para ellos, la danza constituye uno de los ejemplos más claros de su arte nacional.

III.b) Gernika: un símbolo vigente

Un 26 de abril de 1937, tuvo lugar el trágico bombardeo a la ciudad de Gernika, situada en la comunidad autónoma del País Vasco, en la provincia de Vizcaya, cerca de Bilbao. Gernika ha sido siempre el centro tradicional por excelencia de la cultura vasca, por ser donde se reunían las Juntas Generales de Vizcaya. La devastación de esta ciudad ha quedado grabada de manera indeleble en la memoria colectiva, no sólo del pueblo vasco sino también, del mundo entero.

Gernika por este motivo, es para los vascos el símbolo de sus libertades. Por ello, la comunidad vasca se ha congregado año a año, en torno a la Plaza de Gernika para expresar su homenaje.

Dicha plaza está ubicada entre la Avenida Cataluña y las calles Manuel Alonso y Dr. Alfredo Vidal y Fuentes, en la zona del Parque Batlle. A pesar de las distintas maneras de conmemorar esta fecha, vascos y descendientes concuerdan en presentar este día como uno de los más importantes para la comunidad.

El pasado 26 de abril se conmemoraron 70 años del mencionado bombardeo, y las distintas instituciones o centro vascos de Montevideo, rindieron su homenaje. El mismo 26, con un día frío y gris, el centro Euskal Erria, depositó una ofrenda floral en la base del monolito sobre el que se puede leer una placa conmemorativa. Éste monumento se encuentra delante del enorme árbol de roble que allí se ha plantado años atrás y que según nos contaron, es un brote traído especialmente de la propia Gernika. En esta oportunidad, no se realizó ninguna clase de acto sino que el homenaje consistió en la colocación del arreglo floral en dicha plaza bajo un enorme silencio: una gran corona de claveles blancos y rojos, arreglados con hojas verdes, envueltos por una gran banda blanca con letras doradas, donde se leía la siguiente leyenda: “1937 Gernika 2007, Euskal Erria”.

El domingo 29, el otro centro de Montevideo, Haize Hegoa, se reunió al mediodía para rendir su homenaje. La cita tuvo lugar en la misma plaza. A un lado del monolito se colocaron la bandera vasca y nuestro pabellón nacional. Allí también, habían dos grandes parlantes y un micrófono.

Alrededor de unas 40 personas se reunieron para presenciar dicho acto. En esta oportunidad, no parecía haber personas ajenas a la comunidad salvo nosotras.

El tiempo está vez acompañó y luego de algunas palabras alusivas a la fecha por parte del presidente de dicho centro, y tras el saludo de la bandera por el grupo de baile “Eusko Indarra”, se dio paso una vez más a una demostración de danzas. Según nos explicaron se trató de un “*Aurreku de honor*”, uno de sus bailes típicos más representativos a la ocasión. En esta oportunidad, tanto chicos como grandes, lucían sus trajes típicos y se mostraban alegres, aunque algo emocionados. El clima que se vivía era muy distinto al que presenciábamos en las tabernas: todo se desenvolvía con entusiasmo, un gran respeto y mucha discreción. La danza duró sólo unos cuantos minutos y al finalizar se procedió a repartir las flores que habían llevado entre los presentes. Las mismas reflejaban los colores de la bandera vasca: se repartieron claveles rojos y blancos. Al despedirse y agradecer a todos por la concurrencia, se fueron retirando uno a uno.

III.c) En la antesala del 24, las hogueras de San Juan...

La noche de San Juan es una de las celebraciones más antiguas que se realiza en diversas partes del mundo. Se trata del nacimiento de San Juan Bautista y reúne a gran cantidad de público. Tiene lugar durante la noche más corta del año, del 23 al 24 de junio, y se basa principalmente en “hogueras purificadoras”.

Para muchos, constituye el hito festivo de mayor relevancia de todo el ciclo anual y es vivido casi como un momento mágico, inigualable, y sin comparación posible con cualquier otra noche del año. En distintos lugares del mundo, calles y plazas se adornan, donde los esfuerzos se orientan a ver quien consigue realizar la más alta y grande hoguera, creando un clima de poético significado y culto ancestral. Los más jóvenes suelen ser los encargados de cargar los troncos que luego darán lugar a la esperada hoguera y los grupos y bandas folklóricas se reúnen para dar color a las plazas, donde la celebración tendrá lugar.

Los vascos y descendientes de nuestro país, no son ajenos a esta fecha y aunque no logren reproducir las grandes celebraciones que tienen lugar en sus pueblos natales y el de sus ancestros, realizan todos los años algún tipo de celebración alrededor de las ya clásicas “hogueras de San Juan”.

Hacia mediados de junio de este año, el centro Haize Hegoa organizó los preparativos para esta festividad. Dicha celebración tuvo lugar en la Ciudad Vieja, en el cruce de calles Juan Carlos Gómez y Peatonal Sarandí, frente al Cabildo. La reunión se extendió desde las últimas horas del 23, hasta las primeras horas del día 24. En el lugar, se encontraba una enorme fogata, que amainaba muy bien el frío y alrededor de la que todos los allí presentes, danzaban e invitaban a hacerlo a todo el que se animara.

El grupo de personas que practicaba los pasos de baile alrededor de la hoguera, no ascendía a más de cincuenta. No obstante, algunos curiosos que pasaban por allí, se acercaban y preguntaban que hacían ahí y a que se debía esa enorme fogata; a lo que los integrantes de la comunidad trataban

de explicarles en que consistía la reunión. Algunos osados se animaron a saltar la fogata, lo que constituye casi un ritual y supone que trae buena suerte y provee de buenos augurios para el resto del año a todo aquel que lo realice.

La música que sonaba a través de unos grandes parlantes era alegre y vivaz. El clima que allí se vivía era de total alegría: muchos tarareaban la melodía de la música y el que no se animaba a bailar al ritmo de los “dantzaris”, de una manera u otra, intentaba moverse para entrar en calor. Al costado de la plaza se había colocado un par de tanques: algunos contenían leña para alimentar el fuego y otros estaban llenos de agua, para apagar la hoguera (en caso de que el viento no lo hiciera) una vez terminada la celebración. Una señora alta, canosa y de unos cincuenta años, que vestía una especie de túnica negra, era la encargada de acercar la leña a la hoguera. Para ello se valía de un viejo tridente de madera.

Según cuenta la tradición, una vez apagada la hoguera, los allí presentes deben acercarse a la misma y llevarse a sus casas como una especie de “souvenir”, un trocito de madera, hecho brasa. Al año siguiente, hay que volver a la celebración y pedir un deseo mientras se arroja el carbón a la fogata.

Para matizar el frío y convidar a aquellos que se habían acercado hasta el lugar, habían transportado una serie de termos y jarras, así como vasos descartables, para servir una bebida extraída de un antiguo recetario vasco, la cual según nos contaron estaba elaborada a base de café, vino, canela, ron y pasas de uva.

Cuando el reloj marcó la medianoche del 24, se tomaron de las manos, y alrededor de la hoguera cantaron en euskera: era la demostración de bienvenida a San Juan.

Con la hoguera apagada, habiendo saltado por encima de la misma y el trocito de brasa en la mano, la celebración se daba por finalizada. La cita tendría lugar un año más tarde y todo aquel que había cumplido con el ritual mencionado, tendría las mejores bendiciones para el resto del año, según las creencias populares.

III.d) Los Vascos de Minas

Cuando nos adentramos en el estudio de la cultura vasca de nuestro país, por cuestiones prácticas, nos centramos principalmente en la ciudad de Montevideo. No obstante, con el paso del tiempo se nos hizo absolutamente interesante el hecho de enriquecer nuestro trabajo conociendo la realidad de la comunidad vasca en el Interior del país. Fue entonces que decidimos viajar a Minas. ¿Por qué Minas? Porque la inmensa mayoría de los oriundos vascos (y descendientes) nos han señalado a esa ciudad como destino preferido de los primeros inmigrantes vascos.

Fundamentalmente, esta visión es producto de un aspecto prácticamente geográfico: Minas es un lugar bastante parecido a ciertos espacios del País Vasco debido a las ondulaciones de su territorio y la gran presencia de “verde” en todo su escenario visual. Así fue que una calurosa mañana de enero, partimos hacia la ciudad de Minas, con la intención de constatar lo que muchos nos habían

transmitido y fundamentalmente, conocer el centro vasco del lugar, a la vez de poder hablar con algún originario o descendiente que nos diera su testimonio.

Una vez allí, nos dirigimos al Centro de Información Turística, donde nos ofrecieron algunos datos acerca de la ubicación de algunos lugares que luego visitaríamos. Les comentamos de donde veníamos y el porqué de nuestra visita. Al respecto, una de las guías turísticas señaló el hecho de la enorme cantidad de personas con apellido vasco que había en esa ciudad: alrededor de un 80% de las personas que vivían allí tenían ascendencia vasca (de hecho, ella la tenía).

En el centro de la ciudad se encuentran la mayoría de los comercios de la zona (restaurantes, farmacias), así como la Jefatura, y la reconocida Confitería Irisarri (de tradición catalana). Algo de lo más llamativo con respecto a los negocios, es la gran cantidad de ellos que tienen nombre o alusiones a lo vasco, por ejemplo Farmacia “Garmendia” y el Restaurante “Vieja Taberna”. También es alto el número de calles que cumplen con esta condición: Utegui, J. de Arostegui, Otegui, Morales de Arrillaga, entre otras.

Cerca del mediodía, tuvimos la posibilidad de conocer a un descendiente de vascos, con quién habíamos establecido previo contacto telefónico. Él es uno de los integrantes de la “Comisión del Caserío”, esto es, el centro vasco de Minas, y nos había ofrecido amablemente su colaboración.

El centro vasco minuano “Gure Baserria” está localizado en lo alto de una serranía (Cerro de la Guardia), bastante alejado del centro de la ciudad y es una auténtica construcción de caserío. Fue inaugurado en la década de los noventa, por el lehendakari Juan José Ibarretxe al “estilo” del País Vasco.

Durante la tarde, conocimos a un oriundo del País Vasco, llegado hace más de sesenta años al departamento de Lavalajeja, quien desde muy joven, se asentó allí: primero, en las afueras de Minas, trabajando en las canteras de piedra y luego, se radicó en el centro de la ciudad. Algunos dicen que este señor es el único oriundo del País Vasco actualmente, en la ciudad de Minas. Según nos comentó, una de las cosas que más lo atrajo de esa ciudad fue el poder observar “verde” por todos lados y los cerros, que tanto le hacían recordar a su zona natal.

Más tarde, conocimos al anterior presidente del “Gure Baserria” y actual presidente del Teatro Lavalajeja: un hermoso edificio restaurado pero que conserva la estructura de la edificación original, la cual data de alrededor de 1900.

Teniendo la sala más importante del teatro como escenario, nos relató varias anécdotas de la historia del mismo, algunos datos acerca de la influencia de los vascos en el lugar y su propia experiencia en la dirección del “Gure Baserria”, así como también los problemas que presentaba actualmente (pérdida de socios, falta de promoción de la cultura vasca, etc.).

Ya transcurrida la tarde, habíamos acordado una cita con el actual presidente del centro vasco de Minas, quien nos aguardaba en su domicilio. Nos ofreció conocer el “Caserío”, “Gure Baserria”, o “Casa de los Vascos” como se la conoce allá, que es el lugar de reunión de todos aquellos que se

encuentran vinculados a la colectividad vasca de Minas. El lugar es sumamente acogedor y el paisaje que se puede contemplar desde allí inspira una tranquilidad incomparable.

Lamentablemente como centro vasco en sí, el propio presidente reconoció que por el momento no se encuentra realizando ninguna tarea vinculada a la difusión de la cultura vasca, ya que el hecho de estar alejado de la ciudad, dificulta su acceso a todo aquel que no tenga un vehículo propio para llegar. En ocasiones, el centro se alquila para distintas celebraciones, constituyendo ésta una de las formas principales de financiamiento de gastos de mantenimiento del local. Parece ser, que las cuotas que se cobran a los socios, son muy bajas y existen alrededor de 200 socios (aunque no daba fe de esta cifra).

Al interior del caserío pudimos observar varias pinturas y retratos donde aparecían personas con las vestimentas típicas del País Vasco. También se presenciaban fotos de varios lehendakaris (presidentes vascos), banderas y escudos. Al entrar, una placa con la frase “Ongi Etorri” (bienvenido) daba un saludo a los visitantes.

Al día siguiente, antes de partir hacia Montevideo, visitamos la Casa de la Cultura y el Centro de Pelotaris, donde conocimos la cancha de pelota vasca. Si bien en ese momento no había nadie practicando, la cancha estaba bien conservada y según nos contaron, concurren muchos adeptos a este deporte. Pudimos observar, a raíz de diversas listas con nombres, lugar y fechas de celebrados campeonatos, el hecho de que los uruguayos han sabido estar en los primeros lugares del medallero del juego de pelota, en más de una oportunidad.

En lo que hace a la vestimenta, los detalles que no faltan prácticamente en ninguno de los habitantes minuanos son las alpargatas y, a pesar del gran calor que se vive allí, alguna persona que otra hasta utilizaba la boina (mayores pero también muchos jóvenes).

Habiendo visitado todo este escenario, pudimos ver y sentir, por qué era el lugar preferido para la llegada de tantos inmigrantes, y sobre todo, para los vascos.

IV) IDENTIDAD “VASCO-URUGUAYA”

Al momento de tratar el tema de la identidad vasca, nos surgen una serie de interrogantes, a las que intentaremos dar respuesta a través de la acción y el discurso de los propios actores en cuestión, vale decir, aquellos nacidos en territorio vasco, descendientes y los que se auto-identifican como vascos. En este sentido, algunas cuestiones que intentaremos plantear, son las que siguen: ¿Cuál es el significado de ser vasco hoy? ¿Qué elementos se constituyen como integradores de esa supuesta vasquidad (de “ser vasco”)? ¿Cómo puede explicarse la afiliación a ese colectivo?

Primeramente definiremos identidad como:

“El conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”¹⁶.

Desde esta perspectiva, la identidad es el resultado de un proceso de identificación en el seno de una situación relacional, en la que los actores orientan sus representaciones y acciones, intentando distinguirse socialmente a través de una reelaboración subjetiva y selectiva de algunos elementos culturales. Es decir, la identidad del individuo o grupo, moldea constantemente la realidad que les rodea, y a través de distintas pertenencias, se vinculan, distinguen o identifican entre sí. En el caso de la comunidad vasca que habita en nuestro país, podemos ver que el pasado histórico, la tradición cultural y la lengua constituyen algunos de esos elementos.

Algunos autores como George De Vos, hablan de *identidades étnicas*, como “una forma de pertenencia orientada prevalentemente hacia el pasado”¹⁷, y esto se visualiza a lo largo de varias entrevistas realizadas a distintos integrantes de la comunidad. La referencia a un origen vasco (ya sea de forma directa o ancestral) se convierte en un elemento casi obligado, al momento de definirse y diferenciarse del “otro”. Se produce una especie de veneración por el pasado, por las raíces, por los orígenes; a lo que se suma un fuerte sentimiento de “lealtad y respeto hacia los mayores como guardianes de la memoria y del auténtico ser vasco”¹⁸.

Las conductas y valores, son transmitidos de generación en generación a través de historias escritas u orales y se convierten en guías de comportamiento, definiendo los rasgos identitarios de aquellos que hacen de ese legado vasco, su forma de vivir y entender el mundo.

A su vez, el antepasado, plasmado en la figura del anciano, es percibido como *el* representante simbólico por excelencia de toda la colectividad. Este personaje, es poseedor de todas las características diferenciales que hacen al vasco, ser lo que es: gente de palabra, tesonera, trabajadora; cualidades con las que se identifican y autodefinen. A propósito, uno de los entrevistados nos comenta lo siguiente:

¹⁶ **Giménez, Gilberto:** *Identidades en Globalización*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Pág. 1.

¹⁷ **De Vos, George:** *Estratificación Social y Pluralismo Étnico*. Instituto de Relaciones de Raza. Pág. 437.

¹⁸ **Oiarzabal de Cuadra, Agustín & Pedro:** *La Identidad Vasca en el Mundo*. Editorial Erroteta, UE, 2005. Pág. 74.

“En la sociedad uruguaya el vasco está bien conceptuado (...) creo que tiene que ver con las características propias del colectivo vasco, por el tesón, el trabajo, la honestidad y todo eso que aportaron a estas tierras y que fueron forjando” (Hombre, descendiente en cuarta generación, 27 años).

Algunos entrevistados hablan de *“ser parte de una raíz y de un sentir de pertenencia a esa cultura a pesar de las distancias”* (Hombre, descendiente en tercera generación, 33 años), otros aluden al *“orgullo de tener una herencia histórica”* (Hombre, descendiente en tercera generación, 55 años).

El entorno familiar es determinante en la vida adulta de la persona y su afiliación al colectivo vasco. La convivencia desde la infancia en el seno familiar con esos marcados sentimientos hacia la pertenencia vasca, provoca una fuerte vinculación afectiva, transformando la propia existencia del individuo.

“Desde chico siempre me sentí identificado con lo vasco, tuve la suerte de vivir desde mi infancia con mis abuelos; mi abuela es la que es euskaldun y junto a ella aprendí las primeras palabras en euskera (...) aprendí lo que eran los patrones culturales básicos de la familia que se van transmitiendo, y ese fue mi punto de partida” (Hombre, descendiente en cuarta generación, 27 años).

Lo cierto es que todos se ven atravesados por un profundo sentimiento de salvaguardar un patrimonio y un acervo común, algunos hasta hablan de la responsabilidad que sienten por llevar adelante lo que en el pasado comenzaron sus antepasados:

“Sentimos que debíamos llevar a cabo una reconstrucción a partir de lo que nos transmitieron nuestros abuelos” (Hombre, descendiente en tercera generación, 33 años).

Vemos de esta manera, que sigue existiendo hasta nuestros días un sentido de continuidad histórica con lo ancestral, pero esto último no adquiere relevancia por sí mismo, sino en cuanto transmisión de una compleja herencia cultural. El conjunto de valores, tradiciones, prácticas y reseñas simbólicas compartidas, hacen que los miembros de la comunidad se identifiquen entre ellos y que otros les identifiquen como pertenecientes a una colectividad diferente. Elementos como el deporte, las danzas, la gastronomía y otros de índole más bien afectiva, se constituyen en un componente esencial que garantizan la integridad y supervivencia del grupo en el tiempo.

La trama de valores, representaciones y símbolos que permean a los distintos miembros de la comunidad se redefinen y reelaboran en función de las necesidades y los desafíos del presente. Si bien todos comparten la referencia a la antigua Euskal Herria, como el territorio de padres, abuelos y antepasados, con relación al cual se identifican y comportan; la identidad no se constituye en una mera repetición del pasado en el presente, sino que se resignifica de acuerdo a la realidad actual. Por ejemplo, un entrevistado relataba que:

“Ser Etxeberria no es ser como mi padre. Es ser mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo y para atrás, todo al mismo tiempo” (Hombre, descendiente en tercera generación, 30 años).

Otra entrevistada nos habla de dar nuevas formas y significados a lo que les fue transmitido:

“Seguimos la tradición y la conservamos pero agregándole diversos elementos que hacen de la tradición algo más grande” (Mujer, descendiente en segunda generación, 45 años).

El territorio y el origen común operan como vínculo entre generaciones pasadas y futuras, donde es usual la referencia reivindicativa y nostálgica. En este sentido un descendiente de vasco nos cuenta lo siguiente:

“El primero de mi familia, que llega a Uruguay, nace en la localidad de Navarra, en un pueblito precioso en la montaña y se casa en el País Vasco en 1830” (Hombre, descendiente en quinta generación, 54 años).

En su testimonio se puede observar cómo se recurre con añoranza y aprecio a un pasado que llega a los distintos miembros, a través de historias y tradiciones heredadas por las que sienten un gran cariño, aún cuando no las han vivido directamente, sino a través del aprendizaje de una generación a otra.

Dado que la identidad se construye y reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales, el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social. Anteriormente señalábamos que algunos rasgos culturales son seleccionados y utilizados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural, un claro caso de esto es el euskera.

Para el colectivo vasco, el euskera o lengua vasca, no es sólo un medio de comunicación sino una especie de código que compendia su visión del mundo, y una herencia de sus antepasados, que valoran como símbolo distintivo de su identidad cultural. Uno de los entrevistados se refiere a esto como un *“orgullo casi maligno”* (Hombre, descendiente en tercera generación, 33 años), al contarnos que su abuela le hablaba en euskera, porque sabía que él no podía entender lo que le decía. Según los propios descendientes lo fundamental es la lengua ya que *“el idioma arrastra a toda la cultura y ese espíritu arrastra también las tradiciones”* (Hombre, primera generación, 71 años).

Para la mayoría de las personas entrevistadas, el idioma, va más allá de la funcionalidad que tiene como medio de comunicación: forma más bien, parte de un camino para entender y pensar el mundo a la vez que constituye uno de los elementos fundamentales de diferenciación en relación a *“los otros”*. Es sin duda, un elemento muy fuerte que diferencia a los que dentro de la propia comunidad son capaces de hablarlo y los que no; así como también, en la relación hacia fuera de la propia comunidad.

Parafraseando a Pierre Bourdieu, podemos señalar que el mundo social es también *representación y voluntad*, por lo que existir socialmente también significa ser percibido como distinto. De aquí la importancia del idioma como estrategia por la cual el grupo se torna visible y manifiesto, tanto para los demás grupos como para sí mismo. Tan importante es su lengua que han reservado un día especial para conmemorarla: el 3 de diciembre es el Día Internacional del Euskera, proclamado por la *“Sociedad Internacional de Estudios Vascos Gernika”* en el año 1949.

El euskera es un componente fundamental a la hora de tratar el tema de la “etnicidad”, debido a que tiene elementos heredados que conforman una especie de legado étnico, transmitido de generación en generación. La lengua sería entonces para los vascos, el símbolo *per excellence* de la etnicidad además de sus instituciones y modelos culturales concretos (cuentos populares, comidas, trajes típicos, la boina o chapela, deportes, etc.)

La etnicidad no sólo se refleja en el idioma, sino también en la historia del pueblo vasco, que tanto los enorgullece al relatar el hecho de considerarse “*los indios de Europa*” (Mujer, descendiente en segunda generación, 45 años).

En cuanto a lo referido, podríamos hablar entonces de una relación muy estrecha entre la identidad, etnicidad y el lenguaje en esta comunidad: existe una clara conexión entre el lenguaje como medio por el cual los integrantes de este grupo reafirman quienes son y al hacerlo, definen a su vez su concepción como comunidad.

Para la comunidad vasca en Uruguay, practique o no el euskera, es no sólo un elemento esencial a la hora de definirse como pertenecientes a esta cultura, sino que también a la hora de organizar su comunidad. Se puede ver que existe una *organización administrativa* (instituciones y centros vascos), así como también una *organización social* alrededor de la lengua que comparten (la heráldica y etimología de los apellidos encierra la historia ancestral y significativa de esta lengua).

Si bien el euskera no constituye un elemento de cohesión entre los miembros del grupo, debido a que no todos lo hablan, estableciéndose marcadas diferencias entre euskaldunes y no euskaldunes; no podemos dejar de reconocer que, el hecho de poseerlo, otorga a aquellos que hacen uso de él, un elemento de prestigio y distinción social.

Otro elemento de distinción importante para esta comunidad es la heráldica y etimología de los apellidos: la mayoría de ellos no sólo poseen un significado sino también, un escudo. En euskera, los apellidos tienen una significación específica que se arraiga en una tradición milenaria. Es característico del pueblo vasco, a diferencia de otras culturas, que cada casa o caserío (*etxea*) tenga su nombre propio, hasta tal punto que existe una relación muy estrecha entre la familia y la construcción que habita (también la profesión de sus integrantes) lo que se expresa a través del uso del mismo nombre. El apellido Martirena, por ejemplo, en euskera, significa “casa de Martin”, Mandazain significa “la casa del arriero”, Aranzazu sería “sierra con abundantes picos”, Aguirre “lugar alto que domina un terreno”, y así podemos observar muchos otros.

La pertenencia a un grupo, o en este caso a una comunidad, implica compartir, al menos en parte, el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define. De esta manera, en la construcción de la identidad, juegan un papel importante los valores y creencias transmitidas, que se convierten en pilares para los miembros del grupo.

No obstante, muchos son conscientes de que los tiempos han cambiado y que la realidad de hoy, dista un poco de aquel ideal del que todos hablan:

“Decir que todos los vascos somos trabajadores o de palabra, no es así; porque ha habido vascos de todos los colores” (Mujer, descendiente en segunda generación, 45 años).

Muchas veces nos hemos preguntado cuáles son las condiciones necesarias para que una persona sea considerada como vasca y a ello, hemos obtenido varias respuestas: para unos es el idioma lo que los identifica y caracteriza como tales, otros sostienen que es el hecho de tener un apellido (aunque no sea suficiente sólo con eso), y otros han dicho que consiste simplemente en sentirse parte de la cultura. Algunos incluso van más allá y afirman que ser vasco es:

“Todo aquel que habla o posee el euskera y/o todo aquel que en libertad elige la práctica de las costumbres y manifestaciones culturales vascas, así como el nacido dentro de los siete territorios históricos y los descendientes de estos últimos”.¹⁹

Creemos que las coordenadas geográficas del lugar de nacimiento no nos aportan demasiada certeza a la hora de establecer una filiación adecuada hacia lo vasco, sino que su pertenencia depende de una decisión consciente, más que de la herencia.

De esta manera, la identidad vasca se construye a partir de la multiplicidad de significados construidos y elegidos, donde las narrativas de los entrevistados, vistos como parte de un grupo, reflejan distintos sentimientos y pensamientos y las fronteras entre el “ser o no ser” vasco, son un tanto flexibles. Pero lo que sí no puede dejar de mencionarse, es que, en mayor o menor medida, todos son herederos orgullosos de siglos de generaciones de vascos que llegaron a nuestro país, y decididos a preservar aquello que les fue transmitido y sienten es muy importante, luchan por el mantenimiento y la promoción de la cultura, el idioma, y los valores; símbolos de la identidad vasca.

El sentido de pertenencia vasca se vivencia como un sentimiento de amor y respeto, que alcanza una dimensión casi reverencial hacia el conjunto de símbolos culturales, donde se destacan también un gran orgullo y estima por poseer esa herencia y orígenes culturales y simbólicos.

Pero el ser vasco hoy en día, cobra nuevas formas a través de lo que se ha dado a conocer como “*identidades con guión*”, de esta manera no podemos hablar de “una única manera de ser vasco”, sino que existen diversas maneras de asumir “la vasquidad”. *Lo vasco* puede entenderse como un elemento constitutivo más, dentro de países como el nuestro, con un flujo inmigratorio pasado, muy importante. En este sentido, algunos relatan qué sienten cuando se les pregunta por su afiliación a lo vasco:

“No puedo pensarme partida, me siento uruguaya, pero son muchas las cosas en mi vida que hago en vasco: como en vasco, hablo con mi madre en vasco (y de temas vascos), veo el informativo vasco y estoy enterada de lo que sucede en Euskadi. A pesar de eso, no dejo de estar en Uruguay” (Mujer, descendiente en segunda generación, 45 años).

Creemos entonces que no puede hablarse de “la identidad vasca”, sino que en este caso, tal vez fuera mejor hablar de una identidad “vasco-uruguaya”.

¹⁹ **Arin Ayphassorho, Jorge:** “Diáspora vasca: Apellidos vascos en el Uruguay”. En *Revista Euskal Etxea* Nº 8 Enero, 1990.

Entonces, la idea de ser más o menos vasco, auténtico o sólo folklórico, parece desplazarse y asistimos en la actualidad, a una especie de complementariedad que intenta proteger las diferencias y a su vez dar lugar a nuevas formas de sentir y pensar; donde cada uno elige y manifiesta su identidad, de la manera que cree más adecuada.

V) NACIONALISMO VASCO EN URUGUAY

Benedict Anderson en su obra “Comunidades Imaginadas” reflexiona sobre el origen y la difusión del nacionalismo actual, definiendo a una nación como “*una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*”²⁰. Es *imaginada* debido a que los miembros de la nación (incluso la más pequeña) no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunidad como algo único y cohesionado.

La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas que alberga a cientos de millones de personas, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se equipara a los límites de la humanidad. Se imagina *soberana* porque el concepto señalado nació en tiempos en que se estaba destruyendo el régimen monárquico y emergía el estado soberano como única garantía de libertad. Por último, es imaginada como *comunidad* porque independientemente de la desigualdad y de la explotación que puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo o fraternidad profundo, horizontal. Para Anderson, esta hermandad es la que ha permitido durante los dos últimos siglos, que tantas personas unan sus lazos en pro de una causa para defender la nación que vio nacer a sus antepasados y a ellos mismos.

En este sentido, y desde la perspectiva de E. Gellner, se puede agregar que no todas las naciones tienen estado pero lo que se hace prácticamente imposible de imaginar en el *mundo moderno* es un hombre sin nación. Las naciones al igual que los estados, son una contingencia, no una necesidad universal. Por otra parte, naciones y estado no son una misma contingencia. Así, señala entonces que:

“Dos hombres son de la misma nación sí y sólo sí comparten la misma cultura, entendiéndolo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación; dos hombres son de una misma nación sí y sólo sí se reconocen como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, las naciones hacen al hombre; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres”²¹.

El hombre, como ser social que es, desarrolla e integra distintos grupos sociales (o círculos sociales en el sentido de Simmel) a lo largo de toda su vida. ¿Qué función tienen estos círculos? Obligan a asumir al individuo distintas formas de identidad colectiva, entre ellas el nacionalismo. Éste, da al individuo un sentido de *pertenencia* a un determinado grupo en especial, una nación. ¿Cómo se podría entender el concepto de nación en el mundo actual? ¿Sigue ligada a un territorio o a un Estado? Entendemos a una *nación* como una comunidad imaginada culturalmente, cuyos miembros se cohesionan mediante recuerdos históricos, mitos, tradiciones y símbolos colectivos que ofrecen un sentido de pertenencia (que hace que el individuo se reconozca a sí mismo como parte

²⁰ **Anderson, Benedict:** *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Pág. 23. (la versión original en inglés data de 1983).

²¹ **Gellner, Ernest:** *Naciones y nacionalismos*. Editorial Alianza, Madrid, 1998. Pág. 20.

integrante, y diferente al resto de las personas que no integren su nación). Las naciones, a nuestro entender, han trascendido las fronteras territoriales y estatales a las que se encontraba ligada en tiempos anteriores, producto claro está, del fenómeno de la globalización.

El nacionalismo vasco en nuestro país sería producto de un elemento nacional ligado al orgullo de ser vasco sin importar en que rincón del mundo se esté. Simmel, muchas décadas antes, señaló que:

*“La estrechez de los lazos que ligan a los miembros de cada círculo se puede medir por el grado en que este círculo ha llegado a formar un ‘honor’ especial, de manera que la pérdida u ofensa del honor de uno de los miembros sea sentida por los demás como una disminución del propio”.*²²

Este sentimiento, se liga estrechamente a la tradición traída por los primeros inmigrantes y resignificada en la actualidad por sus descendientes, a diferencia del País Vasco donde el nacionalismo se identifica con luchas independentistas y separatistas no solamente armadas sino que también en cuanto a la opinión pública: una enorme cantidad de vascos considera que debe lograrse la independencia absoluta con el resto de España.

El rasgo más sobresaliente de esta comunidad en nuestro país es el hecho de que conserva las prácticas y costumbres ancestrales “intactas”, en la medida que sus miembros siguen celebrando tradiciones que, incluso en el país de origen, hace algún tiempo están desapareciendo producto de la globalización y el enorme desarrollo económico de las últimas décadas.

Por otra parte, y como resultado de la enorme difusión de los medios de comunicación en el mundo actual, los vascos “tradicionales” (residentes en Uruguay) se encuentran cada vez más conectados con los vascos “modernos” (del País Vasco) e incluso, existe un mayor intercambio entre las diásporas (Argentina, Brasil, EE.UU., etc.). El Canal Vasco (televisión cable) o la radio (vía Internet), medios de comunicación que transmiten gran parte de su programación en euskera, son los principales mecanismos mediante los que se realizan estos intercambios de información.

De esta manera, las diferencias entre diáspora y lugar de origen se desvanecen dando lugar a una intensificación en las relaciones sociales *“que vinculan realidades distintas de tal manera que los acontecimientos locales están moldeados por hechos que tiene lugar a muchos kilómetros de distancia”.*²³

Al respecto, muchos de ellos hacen referencia a este hecho:

“Hablamos todos los días o nos comunicamos por Internet. Y recordamos todo: los cuentos de cuando íbamos a los colegios, cuando éramos chiquitos. Hablamos mucho, estamos al corriente” (Mujer, primera generación, 75 años).

“Años atrás, la vía de comunicación era la carta, después el teléfono de vez en cuando, pero ahora nos llamamos cada diez o quince días, es una comunicación

²² **Simmel, George:** Capítulo VI: “El cruce de los círculos sociales”. En *Sociología 2 - Estudios sobre las formas de socialización*. Castilla, Madrid, 1977 (original de 1908) Pág. 454.

²³ **Oiarzabal de Cuadra, Agustín & Pedro:** *La Identidad Vasca en el Mundo*. Editorial Erroteta, UE, 2005. Pág. 55.

telefónica permanente; en la que estamos al tanto de todo lo que pasa allí”
(Hombre, primera generación, 71 años).

“Nos comunicamos más por teléfono que por Internet. De allá nos llegan noticias por medio del Canal Vasco que sintonizamos para así enterarnos de lo que pasa en Euskadi” (Mujer, descendiente en segunda generación, 45 años).

Un factor clave a la hora de enmarcar la acción de los vascos residentes en Uruguay es que, a pesar de los vínculos comunicacionales que practican, la enorme distancia territorial que existe entre el País Vasco y nuestro país actúa como una especie de *nexo* por un lado (la nostalgia de volver a la zona en donde se nació o conocer la tierra de los antepasados) y por el otro, de *frontera* debido a que ambas realidades son muy distintas (de manera generalizada, nos podemos referir al País Vasco como “primer mundo” y Uruguay como “tercer mundo”).

Uruguay ha sido históricamente un país de inmigrantes y, por este motivo, nuestra cultura es producto de estas inmigraciones. Esto a su vez genera una especie de *dobles hermenéutica*: los vascos conforman lo que se entiende como *cultura uruguaya* pero a su vez ellos, como el resto de los inmigrantes, se reconstruyen o resignifican como vascos, contextualizados en este caso, en el Uruguay actual.

Los “vascos-uruguayos”, al igual que el resto de la diáspora, no sufren directamente los problemas de luchas territoriales que se producen en el País Vasco (que pasan también por el plano político, económico y socio-cultural). Estas luchas han modificado enormemente no sólo el mundo de la tradición sino también, el valorativo. Si bien a ambas orillas del Atlántico hay vascos, no son culturalmente los *mismos* vascos.

En Uruguay, como anteriormente se mencionaba, el *ser vasco* está ligado a un contenido valorativo tradicional que pasa por conservar, de la forma que sea posible, las prácticas culturales traídas a nuestro país en sus comienzos. Es así como en nuestro país se resignifica el *ser vasco*: se reconstruye una *identidad* en base al honor de ser vasco, elemento otorgado principalmente por mantener el euskera y exhibir, cual si fuera un trofeo, la heráldica de los apellidos.

Las normas del honor se convierten en los símbolos del círculo e integran una especie de conciencia colectiva común a todos sus miembros. Para un vasco, su nación es *la* nación: los discursos de los entrevistados apuntan al hecho de que los vascos son un pueblo que ha luchado siempre contra la tiranía, a favor de la libertad y su autodeterminación; la alusión a los fueros de Gernika son un claro ejemplo de ello. Más particularmente, su lengua es *la* lengua (la más antigua, la primitiva, la de un origen desconocido y misterioso, la que da vida a su pueblo), sus tradiciones son *las* tradiciones (una mezcla única entre paganismo y catolicismo, los misterios ancestrales de las brujas, el naturismo y demás) y en definitiva; un vasco debe ser *el* vasco (honrado, de palabra, trabajador, hospitalario, rebelde y también, tozudo). Este es el imaginario colectivo que ha construido esta cultura en nuestro país y que actúa, más allá de las diferencias entre sus miembros, como un indiscutido *nexo* que cohesionan a los vascos, y muchos descendientes, como una *colectividad* o

comunidad. Es solamente a partir de este hecho que el concepto de *comunidad* (como un todo colectivo y cohesionado) pasa a tener razón de ser.

En este sentido, el vasco, por el sólo hecho de ser vasco, experimenta una especie de sentimiento de lealtad hacia su nación producto de una memoria colectiva transmitida de generación en generación. El sentimiento de lealtad, de orgullo a ser vasco, de pertenecer a una nación (o “pueblo” como hablan la mayoría de los entrevistados) en nuestros inmigrantes vascos, se manifiesta en las expresiones que ofrecen hacia la “ikurriña” (bandera o pabellón vasco), a las tradiciones plasmadas en el recuerdo de los ancestros y un respeto “sagrado” hacia el euskera y sus antepasados. Observemos por ejemplo lo que sostiene uno de ellos:

“Una ‘ikurriña’ en un coche es más producto del sentimiento que de la cultura (...) ‘ikurriña’ es como nosotros le decimos a la bandera, al pabellón vasco (...) Ser vasco para mí es querer y amar a quienes fueron mis ancestros, es decir, quienes me dieron la vida, la cultura y ese espíritu de libertad que siento; y cuando hablo de mis ancestros los incluyo a todos, sean o no de mi línea familiar genética. Me refiero a todo el pueblo vasco” (Hombre, primera generación, 71 años).

Paradójicamente, coincide con el testimonio de un descendiente vasco y con alguien que no ha nacido vasco pero se ha criado en este país. Cuándo se les interroga qué es para ellos ser vascos responden respectivamente:

“Ser vasco hoy por hoy es el mantener aquello que nos enseñaron desde siempre. Mantener lo que para el vasco es importante, la palabra, el valor del trabajo; el mirar de frente y decir las cosas como son (...) ser consciente de que se es parte de una comunidad que tiene siglos de existencia y de que hay que seguir manteniendo nuestras costumbres, las cosas que nos hacen ser quienes somos” (Hombre, descendiente en tercera generación, 55 años).

“Formar parte de un pueblo (...) Sentir una historia, una cultura, una tradición, una identidad, unos valores, una manera de ser persona” (Hombre, nacido en Salamanca y criado desde los 6 años en el País Vasco, 50 años).

A esto se le suma la construcción de la identidad vasca en base a una especie de ‘mito’ o leyenda de la lengua vasca (sus orígenes, sus desconocidas raíces, la prohibición de hablarla por un largo tiempo, etc.) transmitida por generaciones enteras.

He aquí uno de los fines del Plan Vasco de la Cultura implementado tanto para el territorio de Euskadi como para la diáspora. Más importante aún, es el papel fundamental (como si fuese *el* pilar) que se le ofrece, por parte del Gobierno Vasco, al euskera: la unificación y alfabetización generalizadas (euskara batua), la creación de políticas lingüísticas, sitios web, medios de comunicación televisivos y prensa escrita y publicaciones varias en este idioma, la facilitación de becas para viajar desde el extranjero a estudiarlo, entre muchas otras medidas. Al parecer, el euskera es el elemento por excelencia que sustenta a la cultura vasca en su totalidad, siendo altamente valorado por los miembros de este grupo.

No se debe olvidar el hecho de que la diáspora es fundamental a la hora de mantener integrada la nación porque es la que conserva, en buena medida, el espíritu de la tradición y de las

costumbres vascas que quedaron plasmadas en sus inmigrantes desde el día que comenzaron una nueva vida en otro país, lejos de su territorio natal.

¿Qué es entonces ser vasco? ¿Qué significa pertenecer a la nación vasca? ¿Qué importancias tienen las fronteras territoriales, en cuánto a la enorme distancia que existe entre Uruguay y el País Vasco, para conservar una nación, una identidad, una cultura? Para la mayoría de los vascos entrevistados que residen en nuestro país (ya sean oriundos, criados en Euskal Herria o descendientes), básicamente significa pertenecer a una cultura más allá de las distancias. Significa además:

“Pertenecer a una cultura con una riqueza y una antigüedad diferente a la que hay en el Uruguay (...) ser parte de esta cultura es un motivo de orgullo, es algo especial el tener sangre vasca por toda la historia que hay detrás. Es una responsabilidad también frente a los que estuvieron antes que nosotros, ante nuestros antepasados” (Hombre, descendiente en cuarta generación, 27 años).

“Cuando se es vasco se es parte de todos los que vinieron atrás. Es como una comunidad entre presente y pasado (...) Ésta es la razón por la que el vasco sobrevivió tanto tiempo. Hay un sano orgullo. El pertenecer a un pueblo pequeño que tiene una historia, unos valores tan ricos (...) Y eso nos lleva a constituirnos a nosotros como vascos que nacimos en el Uruguay. Es un trabajo muy personal. La recuperación de cosas que desaparecieron y que nos negamos a que se pierdan” (Hombre, descendiente en tercera generación, 33 años).

El hecho fundamental parece ser la transmisión de esta cultura por parte de generaciones anteriores incluso, en muchos casos, “saltando” generaciones y transmitiéndose de abuelos a nietos, de manera tal que se construya un sentimiento, un orgullo y, en definitiva, se conserve la tradición de ser vasco.

Las identidades, al igual que las naciones, son construcciones intelectuales que afirman su carácter de singularidad y diferencia lo cual se funda principalmente en dos elementos relacionados íntimamente: los pilares de la tradición y de la historia del pueblo. El euskera, es la base fundamental dónde los vascos fundan su nación. Uno de los entrevistados alega que en realidad (y producto del mantenimiento del euskera) la nación:

“Es una idea que se está construyendo, pese a los siglos de divisiones internas e imposiciones externas. La idea de una identidad siempre existió. Hubo intentos, pero la idea de que todos los vascos formaran una única nación, no sé. Sí hubo tal vez varias pequeñas naciones (...) La razón puede estar en que los vascos siempre se sintieron diferentes entre sí, siempre fueron diferentes por cuestiones dialectales. Está el tema también de que fueron separados entre dos estados. Siempre tuvieron claro que eran un pueblo pero de llevar eso a una nación o a un estado siempre se quedó en el camino. El vasco no pertenece a un suelo, pertenece a su lengua. Se define a través de ella, él es ‘euskaldun’ o no lo es” (Hombre, descendiente en tercera generación, 33 años).

El sentimiento nacionalista vasco en nuestro país no se define específicamente como relacionado a una nación o a una identidad compartida por todos sus miembros como podría ser el caso, hasta cierto punto, del País Vasco (debido a que existen diferencias en cuánto a los límites

territoriales de esta zona: algunos alegan que se trata de las siete provincias históricas pero otros no incluyen a Navarra por ser una provincia autónoma y más aún, algunas perspectivas excluyen además a los territorios que se encuentran en Francia). Cada uno de ellos conforma o experimenta una manera distinta de ser y actuar como vasco. En nuestro país, nacionalismo e identidad se fundan sobre el mantenimiento de la tradición a diferencia del País Vasco donde se podrían establecer algunas delimitaciones más estrictas (luchas por una soberanía territorial y/o económica y/o cultural).

Los vascos poseen un nacionalismo definido, si se trata de tomar una postura de defensa frente al elemento del euskera. Todos alegan el derecho que tiene un vasco de hablar y conservar su lengua, ya sea en el país de origen o en la diáspora. Les preocupa el hecho de que cada vez menos personas conozcan esta lengua, pilar sobre el que se ha construido primero su pueblo y después su nación (la idea de *nación* vasca surge con la modernidad de la mano de Sabino Arana que, entre otras cosas, idea la *ikurriña* vasca). Los entrevistados, por este motivo, sienten que el término de *pueblo* vasco es más adecuado que el de *nación* vasca. La noción de *pueblo* se encuentra más ligada al aspecto tradicional de esta comunidad y, por lo tanto, se adecua más a las concepciones ideológicas de sus miembros, enmarcados en nuestro país.

Mientras que la población vasca concibe su identidad en una especie de “dualidad problemática”²⁴ esto es, se es vasco o se es español/francés; en Uruguay, los vascos pueden ser “vasco-uruguayos” o “uruguayo-vascos” (identidades guionadas). Esto es debido a que el ser vasco y el ser uruguayo, no son identidades contradictorias sino más bien, complementarias:

“Yo soy uruguayo, soy oriental (...) mi aporte a la cultura vasca, es tratar de vivirla. Porque es rapidísimo como puede desaparecer una cultura. Y además, mejorar un poquito el nivel cultural de generación tras generación, siguiendo la línea que tenía mi familia” (Hombre, descendiente en tercera generación, 30 años).

“Yo todo el amor que tengo por el idioma y el pueblo vasco, es porque me lo ha transmitido mi abuela que es euskaldun” (Hombre, descendiente en cuarta generación, 27 años).

“Nosotros consideramos que las tradiciones vascas están insertas en la sociedad uruguaya ya que las cosas no están separadas (...) Yo me siento uruguayo pero todo lo que hacemos en el centro es para mostrar la cultura vasca a toda la sociedad uruguaya. Y esto es debido a que nos sentimos parte integrante de los uruguayos. En este sentido, aportamos lo que mejor sabemos hacer, que es nuestro ser vasco” (Mujer, descendiente en segunda generación, 45 años).

Los naturales vascos y sus descendientes, tratan de conservar en el día a día, el amor y el respeto por la tradición y la bandera vasca, que tan arraigados se encuentran en las generaciones actuales y que fueron transmitidos por los primeros inmigrantes que llegaron a nuestro país.

Cuando recalcan el hecho de ser vascos y no ser ni españoles ni franceses, están tratando de conservar esta cultura para que no se pierda en el olvido y para que en el futuro, se identifique a los vascos como tales:

²⁴ Ídem, pág. 89.

“Nosotros tenemos una identidad que es nuestro idioma, nuestras costumbres y eso hace a una nación (...) pero no nos reconocen” (Mujer, primera generación, 75 años).

“Bajo la bandera española nunca, vamos a donde sea con nuestra bandera y si está la bandera española, que vayan españoles, nosotros somos vascos. Acá (...) la uruguaya a la derecha y a su izquierda, la vasca” (Hombre, primera generación, 71 años).

VI) EL APORTE CULTURAL VASCO A NUESTRA SOCIEDAD

Cuando pensamos el origen de la constitución de la sociedad uruguaya, encontramos —como en pocas ocasiones podemos hacerlo— una clara exposición del porqué una sociedad desde su fundación no es en realidad producto de una cultura sino de varias, y, al ser de este modo, comprendemos también el sentido de aquella metáfora recurrente que se usa para explicar la complejidad de entender la génesis de aquello que requiere una explicación. Tenemos como es este caso, la posibilidad de ir en busca de las respuestas a partir de la indagación por encontrar el claro del bosque, ese centro de donde proviene la luz, el punto de encuentro entre uno y otro elemento.

Se observa también, en ese afán de exploración, la paradoja que nos lleva a pensar que finalmente hemos encontrado el claro del bosque, toda vez que una inmensa luz se aproxima y a la cual nos acercamos más y más, al vernos definitivamente frente a ella, caemos en la dura realidad de encontrarnos nuevamente en las inmediaciones del bosque, afuera, en un lugar distinto, pero finalmente afuera.

¿Qué intentamos decir con el uso de esta parábola? O dicho en otras palabras, ¿cómo es útil el ejercicio reflexivo de esta metáfora en nuestro tema de análisis? Evidentemente, hacerlo de esta manera, conduce a revisar el origen del Uruguay desde la perspectiva de la sociología, la cual, trata en mayor medida el hecho, no tan simple, de tener una cultura que es en realidad obra de la cohabitación de sociedades distintas, que son hoy llamadas *culturas de la globalidad* o *sociedades de la multiculturalidad*.

En Uruguay encontramos que el origen societario surge a partir de la presencia de culturas tales como: la española, italiana, suiza, afrodescendientes, árabe, armenia, judía y la que ocupa este estudio, la cultura vasca; la cual, cabe mencionar, no ha recibido por parte de los historiadores, sociólogos, politólogos y economistas el reconocimiento que se merece por ser una colectividad que, desde los tiempos de la Colonia ha jugado un papel muy importante, ocupando importantes magistraturas y actuar como una especie de “puente” entre unas y otras culturas —extranjeras y propias—.

Tan importante fue el aporte de los vascos al Uruguay, que hay una serie de hipótesis que apuntan a pensar que en realidad esta comunidad ha hecho las veces de gozne entre españoles, italianos, suizos, afrodescendientes y charrúas. El historiador Juan Carlos Luzuriaga, sostiene a este respecto:

“Tengo una hipótesis que todavía no he podido comprobar: creo que el gran aporte de los vascos es un aporte que ellos no tenían intención de hacer, pero que se dio. Creo que fueron una especie de ‘engrudo’. En el siglo XIX, donde la impronta migratoria fue clave, Montevideo era una ‘babel’. Había inmigración italiana, matriz criolla, vascos, canarios, gallegos, etc. En esas condiciones se encontraba Montevideo en esa época, había fenómenos sobre los cuales, la sociedad ‘presionaba’ porque algunos grupos inmigratorios traían determinadas cosas que acá no existían. Todo era muy reciente; éramos una ciudad que en ocho años había duplicado su población, cambia mucho entonces la convivencia

entre la gente. Pero ¿cómo nos integramos entonces? (...) Creo que en ese Montevideo que cambia tan bruscamente, donde se van creando tensiones en la sociedad, principalmente desde 1850 al 900 (...) se empezaron a dar resistencias entre inmigrantes y criollos. Los que unían, como 'engrudo', las dos posiciones, la de los criollos con la de los demás inmigrantes (...), eran justamente los vascos. Esto era, porque tenían de unos el lenguaje y la idiosincrasia (criollos), y de los otros (inmigrantes), la visión del 'know how', de crear conocimiento. Me da la impresión de que, sin quererlo, los vascos fueron la ligazón, enlace o eslabón entre las distintas colectividades de inmigrantes, entre los extremos de las mismas. Fueron una especie de engrudo".²⁵

Ahora bien, de ser cierta esta lectura ¿Cómo se constituye la sociedad uruguaya desde el aporte cultural vasco? ¿Cómo es el proceso de aculturamiento vasco que a primera vista resulta simple e imperceptible?

Iniciemos este recorrido recordando lo que James Clifford escribió acerca de la posibilidad de repensar la cultura, en términos de viaje, suponiendo en todo momento, poner en tela de juicio el sesgo orgánico, naturalizante del término cultura —entendido éste como un cuerpo arraigado que crece, vive, muere—. Apareciendo de ese modo, de manera incisiva, las historicidades construidas y disputadas, los lugares de desplazamiento, la interferencia y la interacción²⁶. O si se quiere ver desde una perspectiva más cercana se podría pensar tal y como lo imaginara Edmond Jabès:

"Un día comprendí que, de todas las cosas, lo más importante para mí era cómo me definía a mí mismo en tanto extranjero... Entonces me di cuenta de que el extranjero, en su vulnerabilidad, sólo podía contar con la hospitalidad que otros podían ofrecerle. Así como las palabras se benefician de la hospitalidad que les brinda la página en blanco, o el pájaro, del espacio incondicional del cielo".²⁷

¿Qué intentamos decir con todo lo que hasta ahora hemos afirmado? Que una nación como la uruguaya, que escribe su historia a partir de la interpretación sociológica de un mosaico original de culturas variopintas que llegaron y ocuparon el territorio primeramente motivados por el espíritu de conquista, de la pasión por la ganancia, con ansias de nuevos horizontes o buscando la paz anhelada, tiene además una lectura hasta hoy no atendida. Planteamos la necesidad de realizar un examen que dé cuenta del origen de la cultura y de las distintas etapas de transformación que ésta ha sufrido, y cómo en ese cuerpo, las sociedades extranjeras han aportado a la construcción de la identidad uruguaya.

Ahora bien, al decir lo antes referido es necesario entender que no buscamos llevar dicha investigación hacia el estadio radical de una perspectiva que es, en todo caso, una apuesta a escribir la historia del Uruguay a través de su cultura, la cual goza de una riqueza única, consecuencia de su mezcla original que hoy se manifiesta de diversas formas.

²⁵ Palabras de historiador Juan Carlos Luzuriaga, en ocasión de la entrevista que le fuera realizada por las investigadoras el 20 de junio del 2006.

²⁶ **Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler:** "Travelling Cultures". En *Cultural Studies*, Editorial Routledge, Londres y Nueva York, 1992. Pág. 101.

²⁷ **Jabès, Edmond:** *Le livre de l'hospitalité*, Editorial Gallimard, Paris, 1991.

En ese sentido, comencemos este análisis, preguntándonos ¿Qué debemos entender hoy por cultura? Muchas definiciones vienen al caso. Entre ellas esta la de Herskovits* quien nos dice que: “*Cultura es la parte del ambiente hecha por el hombre*”. Para Linton* “*Una cultura es la configuración de los resultados de la conducta cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad*”. Claude Levi-Strauss* sin embargo la define como “*Sistemas cerrados, inmanentes, aislables; códigos entre emisores y receptores*”.

Desde la antropología, tenemos la mirada de Clifford Geertz para quien la cultura es:

“La trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su experiencia y conducen sus acciones (...) cultura es un sistema de valores, creencias y actitudes, compartido, aprendido y simbólico, que modela e influencia la percepción y conductas colectivas”²⁸.

Pero, ante esto nos gustaría decir que durante mucho tiempo, tal y como lo piensan Javier Auyero y Claudio Benzecry²⁹ la definición de lo que el concepto *cultura* incluía y a la vez excluía (símbolos, valores, códigos, sistemas de clasificación, esquemas de percepción y acción), así como los procesos concretos que la relacionan con las prácticas (rituales, socialización, actuaciones dramáticas, construcción y transformación de la conciencia de clase, etc.) fueron materia de disputa. En la actualidad, si bien las diferencias perduran, la mayoría de las perspectivas concuerdan en que el concepto connota una dimensión que implica la totalidad de las prácticas. A través de conceptos como “identidades insurgentes”, “memorias colectivas”, “marcos de acción”, “repertorios discursivos”, “identidades narrativas” (por nombrar sólo algunas de la abundancia de herramientas analíticas actualmente en uso), los estudios sobre la acción colectiva apuntan a la estructuración de ciertas subjetividades en el surgimiento de la protesta; señalan, en otras palabras, la importancia de la cultura para entender la emergencia y el curso de los movimientos sociales y de otras formas de acción colectiva.

En ese sentido, el propósito de nuestra investigación es rastrear la génesis de esta perspectiva de la cultura uruguaya que combina un repertorio diverso de culturas y entre ellas, la de los vascos que se muestra de una forma abierta a la hora de hablar del proceso de *aculturamiento uruguayo*. Por lo tanto, es en el devenir de la historia de la comunidad vasca radicada en Uruguay que podríamos encontrar los elementos que nos permitirían hablar del aporte o legado de esta comunidad a nuestra sociedad.

Como lo mencionábamos al principio de este trabajo, la comunidad vasca está presente desde los albores de la construcción del Uruguay en tanto país. No cabe duda, que este último, es una nación conformada netamente por diversos grupos de inmigrantes.

* Definiciones proporcionadas por la docente e investigadora Teresa Porzecanski.

²⁸ **Geertz, Clifford:** *La Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona (España), 1982. Pág. 88.

²⁹ **Auyero Javier y Claudio Benzecry:** “Cultura”. En **Carlos Altamirano:** *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002. Pág. 35-42.

En los períodos en los cuales la inmigración tuvo su mayor afluencia, fueron creados Centros y Sociedades que superaron incluso lo social, brindando apoyo en lo esencial a sus compatriotas. Con ello, lograron incorporar el amor al país de origen y el respeto a las tradiciones familiares y transmitírsela a los descendientes nacidos en la nueva tierra.

Tal y como lo expresaron Renée Fernández y Danilo Maytía³⁰ los inmigrantes traen, incorporada a su ilusión y esperanza, una vida de recuerdos y costumbres que entrelazan su nostalgia. Al partir, sueñan una vida nueva, su incorporación segura a la sociedad que los recibe y la certeza de que su trabajo les traerá un futuro promisorio y apacible. Al llegar, lo nuevo y el pasado se confunden en una suerte de alegrías y tristezas; la confianza individual va buscando, invariablemente, la seguridad colectiva y surgen grupos en razón de su procedencia, fomentando el denominador común de las tradiciones dejadas al partir.

Para los vascos emigrados a América, el Laurak-Bat, formado en Uruguay en 1876, fue la primera institución en este continente creada como centro nucleador. Para la particular situación que vivían los inmigrantes del siglo XIX, fue mucho más que una sociedad costumbrista: constituyó un apoyo real en la inserción al mercado laboral y la seguridad del regreso en caso de que la permanencia fuese un imposible.

De esta manera, los centros hicieron a la vez de núcleo sostenedor tanto de usos y costumbres como de proveedores de lo necesario para la inserción de los inmigrantes en el país.

Uno de los papeles que los centros vascos realizaban era el mantenimiento de los elementos que conforman la cultura vasca. En las fiestas, en las tabernas, estaban presentes y están hasta el día de hoy, los elementos que conforman su cultura. En estas ocasiones confluyen tradiciones gastronómicas, baile, deportes, juegos, música y canto: es la representación de la alegría de este pueblo.

El centro Laurak-Bat, según cuentan algunos autores, en el año 1879 realizaba, generalmente, sus fiestas a orillas del Arroyo Miguelete, próximo al puente de las Duranas, en las quintas de Raffo y del socio Ventura Garaicoechea. Una vez congregada la multitud en el lugar, bajo un frondoso roble que allí crecía, se homenajeaba al histórico de Gernika, cantando su himno "Gernikako-*arbola*" de Iparraguirre, entonado por un coro de aficionados.

Allí, se daban cita actividades variadas relacionadas con la comunidad, como lo son las competencias. Éstas eran partidos de barra, carrera a pie y regatas. El premio a los vencedores podían ser fajas de seda, boinas rojas con borlas verdes, o alguna copa. También se daban cita los partidos de pelota y los bailes tradicionales ejecutados por el cuerpo de baile de la Sociedad. El final de la fiesta incluía fuegos artificiales.

Al decir de Danilo Maytía:

³⁰ **Renée, Fernández y Danilo Maytía:** "Fiestas eúskaras en Montevideo". Artículo publicado en *Euskonews & Media* No. 190. zbk Período: 11-29 / 12-6, 2002. www.euskonet&media.com, Apartado *Kosmopolita*.

“Las fiestas de los vascos, resultaban fiestas populares, abiertas a la participación del público en general, congregando miles de participantes, que de acuerdo con las distintas versiones periodísticas, variaban entre ocho, diez y hasta veinte mil personas. La importancia de estas fiestas para la población en general, es captada a través de los comentarios que hace la prensa capitalina. Son numerosos los extractos reproducidos por la publicación Laurak-Bat, en los cuales, bajo rótulos con poca variación ("Con los vascos", "Fiestas Eúskaras", "La Fiesta Vasongada", "Bailes eúskaros"), se describía con gran ampulosidad pero con mucho calor, las jornadas compartidas junto a los entusiastas vascos a orillas del Miguelete. No se describía únicamente el entusiasmo por los juegos y bailes, también había quienes describían los preparativos de la comida que humeaba los apetitosos olores sobre el campo todo”³¹.

Resulta interesante que para muchos participantes, la fiesta no tenía fin. Algunos de los concurrentes atestaban el "Restaurante Dupuy" ubicado en la quinta de Raffo, comiendo, bebiendo y cantando, con música de violines, guitarras y bandurrias.

Al igual que todo grupo humano, las sociedades de inmigrantes se transforman, se dividen, se diluyen, se reagrupan en nuevas sociedades, transformándose nuevamente, en un continuo devenir. Si bien estas fiestas eúskaras se destacan por lo numeroso del público que atraían, por las boinas rojas que formaban un sólo río de color, no eran los únicos encuentros entre los inmigrantes vascos en los que compartían sus costumbres.

La Institución "Euskal Erría", fundada en 1912, también festejaba sus aniversarios con fiestas al aire libre, donde se daban cita la gastronomía, la música y los bailes vascos. Estas fiestas, si bien se limitaban a la concurrencia de los socios, contaban con la participación de invitados especiales, entre ellos el presidente de la República. Las fiestas se realizaban en los terrenos propiedad de la Institución ubicados en el barrio Malvín, en aquel entonces zona de chacras y quintas.

Tomando como ejemplo una fiesta realizada en 1948, podemos dar cuenta de que la celebración comenzaba con partidos de pelota a las diez de la mañana, efectuados en la cancha de la Sede Central, ubicada en una calle céntrica. Luego, a partir del mediodía, los socios y allegados se reunían en el Recreo de Malvín, dando comienzo al recibimiento de autoridades, delegaciones e invitados. En el menú no faltaban los platos vascos, ni el buen vino y la típica sidra. La música amenizaba toda la jornada; al finalizar la comida, el cuerpo de baile de la Institución, acompañado por txistularis, deleitaba a los presentes con las danzas vascas.

Si bien las "Fiestas eúskaras" que más trascendieron, corresponden a las organizadas por el Laurak-Bat y por Euskal Erría, por ser las instituciones más numerosas en socios, cabe aclarar que la comunidad vasca, además de asociarse a ellas, se reunía en grupos menores vinculados por sus orígenes comunes, por los oficios compartidos o por simple afinidad.

³¹ Ídem.

También en otras localidades del país se reunían los vascos a recordar juntos las costumbres de su tierra. Sirva de ejemplo las romerías en Salto, compartidas con otros inmigrantes de la península ibérica. En los comentarios sobre las fiestas realizadas a principio del siglo XX en el campo "Las Aromas", en la cual participaba la población de Salto, permanecen los nombres de Larraechea, Miquelarena, Rospide, Murrugaren, Ansó, entre otros, como activos participantes en la organización y alma de las mismas.

Ahora bien, ¿hubo o no un interés explícito por parte de los vascos de asimilar a las demás culturas?

Podemos afirmar que existen algunos elementos a la hora de hablar de un aporte cultural vasco a la sociedad uruguaya. Por un lado está su presencia en *la* revolución más importante de nuestra historia. La mano de obra especializada de los vascos estuvo presente aportando el conocimiento que tenían sobre esa nueva forma de producción que se estaba gestando en el periodo. Marta Marenales y Juan C. Luzuriaga dicen a este respecto que los vascos “*participaron activamente en la difusión del lanar y contribuyeron en la labor de mejoramiento del ganado iniciada por los inmigrantes británicos*”³².

La presencia de esta comunidad fue de suma importancia tanto para la ganadería como para la vitivinicultura. Al decir de Marenales y Luzuriaga:

*“La explotación de la lechería fue otra de las actividades asumidas por ellos (los vascos), complementaria de la realizada más tarde por los inmigrantes helvéticos. También participaron en las primeras experiencias vitivinícolas”*³³.

Por otro lado tenemos el hecho de que en Uruguay existe una gran cantidad de apellidos vascos que se dan cita en todos los órdenes, y que dan cuenta de personalidades importantes como presidentes y también de personajes clave en nuestra historia. En nuestro país, hubo ocho presidentes cuyos apellidos tienen ascendencia vasca: Bernardo Berro, Gabriel Terra, José E. Ellauri, Juan Idiarte Borda, Juan José de Amézaga, Tomas Berreta, Luis Batlle Berres, Juan María Bordaberry. Figuran también, personalidades importantes como Juana de Ibarbourou (variante en grafía francesa de Ibarburu), Jaureguiberry, Domingo Ordoñana, Alzáibar, Javier de Viana, Juan Antonio Lavalleja.

Las calles de Montevideo son evidencian de esto que afirmamos. Podríamos señalar este aspecto como un aporte porque los apellidos dan cuenta de uno de los elementos más importantes de esta cultura: su lengua. Estos pueden observarse como símbolos culturales que han logrado traspasar las barreras de una cultura a la otra. Así, tenemos nombres vascos tanto en la distribución geográfica de Montevideo como en los apellidos de centenares de uruguayos. Entre los más conocidos se encuentran: Aguirre, Arocena, Aramburu, Aguirregaray, Elizalde, Alzugaray, Bengoa, Etchebarne,

³² **Marenales, Martha; Luzuriaga, Juan Carlos:** “Vascos en el Uruguay” (1990). En Revista *Nuestra Tierra*, Colección *Nuestras Raíces* N° 4, Montevideo, 1996. Pág. 7.

³³ Ídem.

Echegaray, Aramendia, Echegoyen, Inciarte, Otamendi, Oyenart, Ostolaza, Urrutia, Vidarte, Zabaleta, Zalayeta, etc. También hay localidades con denominación vasca:

“Muchas localidades uruguayas tienen nombre vasco, tal es el caso de Juan Lacaze, Ombúes de Lavalle, Lascano y Aznarez, entre otras”
(Hombre, descendiente en quinta generación, 54 años).

Relacionado a esto, un entrevistado nos relata el siguiente cuento popular:

“Van caminando dos turistas por Euskadi y escuchan ‘Etchenique’, ‘Iparraguirre’, ‘Aguirre’ y uno le dice al otro Che, ¡cuántos uruguayos se vinieron para acá!” (Hombre, primera generación, 59 años).

Hay un aporte cultural vasco que se verifica al interior de la comunidad. Esto es, un traspaso de los elementos culturales entre los propios vascos y sus descendientes. Este legado se refiere a la transmisión de usos, tradiciones y costumbres que los mismos vascos han pasado de generación en generación, a su propia comunidad. Hasta el día de hoy, a pesar de que la comunidad ya no es tan grande como en otras épocas, se mantienen las tradiciones, los bailes, la música, las tabernas, entre los descendientes. Uno de los centros vascos más importantes actualmente, “Haize Hegoa”³⁴, por intermedio del cuerpo baile de danzas “Grupo Eusko Indarra” da a conocer la música y danzas folklóricas presentándose en festividades y reuniones en todo el país.

La gastronomía vasca, se da a conocer en los almuerzos de confraternidad, organizados por los centros (principalmente en las “tabernas” de “Haize Hegoa”) donde es preparada por especialistas y de acuerdo a antiguas recetas de la comunidad.

Podríamos verificar también una suerte de aporte vasco más tangible, evidenciado en la vestimenta, la boina, faja y alpargatas:

“Un amigo que vino el año pasado del País Vasco me decía que fue a Florida y no podía creer que hubiera tanta gente en bicicleta y con boina. Esto es tan natural, tanto en lo urbano como en lo rural allá. O la alpargata que hoy también es urbano. Todo eso se introdujo en la sociedad y parecen como propias” (Hombre, descendiente en tercera generación, 57 años).

Pero también convendríamos quizás en decir que existe una suerte de aporte a la inversa: de la sociedad uruguaya a la comunidad vasca radicada en su territorio. Esta es una contribución que se relaciona más con la vida cotidiana, del lugar donde se han asentado: tradiciones y costumbres que han pasado desde nuestro país hacia la comunidad vasca, pudiéndose llamar a sí mismos “*vascos-uruguayos*”. Su inclusión es un hecho en la sociedad que los ha albergado.

Finalmente, la presencia vasca, como hemos visto, se verifica en distintas formas en la sociedad uruguaya. En nombres, en personajes claves de la historia, en momentos históricos:

“Como legado vasco a esta sociedad está la gente. Esos que vinieron, que fueron asentándose en el territorio desde épocas coloniales, e incluso antes. Los que llegaron y fueron formando comunidades y que

³⁴ “Haize Hegoa” es un vocablo poético que significa “Viento Sur” o “Viento del Sur”.

fueron trayendo junto con ellos lo que conocían, y así contribuyeron al desarrollo del lugar al cual arribaron.

Trajeron su forma de trabajo, su forma de ser. En el caso del vasco, su palabra, su forma de trabajar, su honestidad, incluso sus propias herramientas. Formas nuevas de trabajar que acá no se conocían o se realizaban de otra manera. Ejemplo de ello es el arado o los conocimientos sobre la oveja que luego se llevaron al vacuno. Vinieron carpinteros, picapedreros, etc.” (Hombre, descendiente en tercera generación, 54 años).

A través de estos elementos, ha quedado en el imaginario uruguayo una concepción sobre la persona vasca: hay una determinada percepción de lo vasco por parte de los uruguayos. Caracterizan ese imaginario un muestrario de valores como la laboriosidad, la honestidad, la creencia profunda en la palabra empeñada. El vasco es recto y tozudo al mismo tiempo. Su cultura le ha enseñado el profundo respeto y aprecio que siente por la naturaleza.

Y es, en ese sentido, lo que queremos, con estas pocas palabras, aportar como nuestro granito de arena, a través de una idea que abre la posibilidad de pensar al Uruguay como el lugar donde se han dado cita tantas culturas como identidades colectivas, diferentes en todos los sentidos. Una comunidad que logró a su vez, cohabitar el territorio y a la fecha seguir siendo parte de él. Todas ellas han hecho posible no pensar al país y a su sociedad como una sociedad meramente homogénea sino como una cultura producto de la multiculturalidad.

VII) REFLEXIONES FINALES

Este estudio, es, ante todo, un ejemplo de una alternativa de análisis dentro de las muchas que podrían desarrollarse, y por tanto, con un bagaje correspondiente de virtudes y limitaciones. En todo caso, ha supuesto un paso enriquecedor y un reto pleno de satisfacciones.

Diversos caminos nos han llevado a contemplar desde puntos de vista diferentes un mismo paisaje: el referente al núcleo simbólico de la identidad vasca en Uruguay, su singularidad y autenticidad. Al mismo tiempo, se encuentra el tema del nacionalismo vasco que atesora y resignifica a cada paso su pertenencia, tanto a una cultura milenaria como su arraigo al suelo que albergó a quienes fueron llegando a través del tiempo y a quienes conviven hoy como descendientes de esta comunidad.

La presencia vasca en Uruguay ha dejado su huella de diferentes maneras, pero por sobre todas las cosas por medio de su lenguaje. En nuestro país actualmente se cuenta con diferentes símbolos que se han tejido unos a otros, fusionándose a las demás culturas dándole la forma única y particular que caracteriza a la sociedad uruguaya.

En este sentido, hay diversos elementos que hemos trabajado a la hora de dar cuenta de determinados objetivos planteados al comienzo de este análisis, con el fin de describir a la comunidad en cuestión.

Hemos sostenido que, si de lo que se trata es conocer a esta comunidad tal cual está inserta en Uruguay, es preciso abordar la presencia ancestral de su cultura, la labor y el papel desempeñado por los primeros inmigrantes vascos, su relativamente rápida asimilación al medio y sus problemáticas actuales.

El hecho fundamental es: ¿por qué contemplar la cultura vasca en nuestro país? A la hora de comenzar nuestro estudio partimos de una idea bastante sencilla: conocer a la comunidad por el simple hecho de conocer quiénes son los vascos. Con el paso del tiempo hemos comprendido —y nos han demostrado— que son mucho más de lo que pensábamos en un principio. Hemos podido observarlos en sus prácticas cotidianas, compartir con ellos ciertas reuniones, conocer su manera de hacer y pensar las cosas y sobre todo comprender por qué hacen lo que hacen. El hecho de sentirse, vivir y amar la cultura vasca (incluso aquellos que no han nacido en esta zona de Europa) es verdaderamente un hecho muy singular, y esto es su auto identificación con un “ser vasco” construido en un imaginario colectivo.

Si observamos la historia nacional podemos percatarnos de que en realidad, no existen muchas referencias a los vascos como tales. El hecho más curioso es que han estado en nuestro territorio incluso antes de que Uruguay fuese considerado como una “nación”.

Una realidad es innegable ante nuestra visión: ellos han estado y continúan haciéndolo. Es preciso no olvidar que también son parte integrante de lo que popularmente conocemos como sociedad y “cultura” uruguaya.

Es nuestro deseo de que esta conclusión, y por ende este trabajo, en vez de suponer un punto final, sea el inicio de nuevas derivaciones, en un auténtico debate abierto a relectura y propuestas de investigación.

VIII) BIBLIOGRAFÍA

1. **Achugar, Hugo:** “Veinte largos años. De una cultura nacional a un país fragmentado”, en *20 años de democracia*, Editorial Taurus, Montevideo, 2005.
2. **Anderson, Benedict:** *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993 (versión original en inglés, 1983).
3. **Arin Ayphassorho, Jorge:** *Apellidos vascos en el Uruguay*. Trabajo independiente, facilitado por el autor.
4. **Auyero, Javier y Benzecry, Claudio:** “Cultura”, en Carlos Altamirano: *Términos Críticos de la sociología de la Cultura*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2002.
5. **Azcona Pastor, José Manuel; Murru Ronda, Fernando:** “Historia de la Emigración Vasca al Uruguay en el siglo XX”. Republica Oriental del Uruguay, Ministerio de Educación y Cultura – Archivo General de la Nación. Montevideo – 1996.
6. **Comisión Directa de Inmigración.** Informe anual de 1875, “Inmigración, colonización e intereses generales” por el gerente y secretario Lucio Rodríguez. República Oriental del Uruguay.
7. **Coulon, Alain:** *La Etnometodología*. Editorial Cátedra, Madrid 1988.
8. **Cultura Vasca, Revista.** Editorial Amorrortu, 1943 – Biblioteca Nacional, Sala Uruguay.
9. **De Von, George:** *Estratificación Social y Pluralismo Étnico*. Instituto de Relaciones de Raza.
10. *Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi*. 2003.
11. **Frazer, James George:** *La rama dorada*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1996.
12. **Geertz, Clifford:** *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona 1992.
13. **Giddens, Anthony:** *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1991.
14. **Gellner, Ernest:** *Naciones y nacionalismos*. Editorial Alianza, Madrid, 1988.
15. **Giménez, Gilberto:** *Identidades en Globalización*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
16. **Jabès, Edmond:** *Le livre de l’hospitalité*. Editorial Gallimard, Paris, 1991.
17. **Kahn, J.S:** *El concepto de cultura: Textos Fundamentales*. Editorial Anagrama. Barcelona-España.
18. **Kymlicka, Will:** *Ciudadanía multicultural*. Editorial Paidós Estado y Sociedad. España, 1995.
19. **Lawrence Grossberg, Lawrence; Nelson, Cary y Treichler, Paula:** “Traveling Cultures” En *Cultural Studies*. Editorial Routledge, Londres y Nueva York, 1992.

20. **“La Revista de los vascos”** N°1: Publicación del Centro Haize Hegoa de Montevideo, 1994.
21. **Mandressi, Rafael:** “Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico”, en *Uruguay hacia el siglo XXI*, Editorial Trilce, Montevideo, 1993.
22. **Marenales Rossi, Martha:** “Vascos en Uruguay” – Biblioteca Nacional del Uruguay.
23. **Marenales, Martha; Luzuriaga, Juan Carlos:** *Vascos en el Uruguay*. Editorial Nuestra Tierra, Colección Nuestras Raíces N°4. Montevideo - 1990.
24. **Muniz, Lucio:** *Uruguayos de raíz vasca*. Edición del Centro Euskaro Español, Montevideo 1994.
25. **Nuñez Astraín, Luis:** *La razón vasca*. Editorial Txalaparta, Navarra, País Vasco – 1995.
26. **Oiarzabal de Cuadra, Agustín & Pedro:** *La Identidad Vasca en el Mundo*. Editorial Erroteta, UE, 2005.
27. **Otaegui, Tomas:** *Los vascos en el Uruguay*. Editorial Vasca EKIN, Buenos Aires – 1943.
28. **PNUD.** “La libertad cultural en el mundo diverso de hoy”. Índice de Desarrollo Humano 2004. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD 2004.
29. **Porzecanski, Teresa:** “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”, en *20 años de democracia*, Editorial Taurus, Montevideo, 2005.
30. **Ruiz Olabuénaga, José Ignacio:** “METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA”. En *La investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao, País Vasco, 1999.
31. **Simmel, George:** Cap. VI “El cruce de los círculos sociales” En *Sociología 2: Estudios sobre formas de socialización*. Editorial Castilla. Madrid, 1977. (original de 1908).
32. **Todorov, Tzvetan:** *Nosotros y los otros*. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1991.

INTERNET: Artículos:

- **Azurmendi, Mikel:** “Multiculturalismo” (en www.conoZe.com)
- **Bueno, Gustavo:** “Etnocentrismo, relativismo y pluralismo cultural” (El Catoblebas, Revista crítica del presente: www.nodulo.org/ec/)
- **Cobo, Rosa:** “Multiculturalismo, democracia partidaria y participación política” Universidad de la Coruña, publicado en Revista *Política y Sociedad*, N° 32, Madrid, 1999.
- **Diario EL PAIS:** Noticias varias
- **Molina Luque, Fidel Dr.:** “Educación, Multiculturalismo e Identidad” –Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Lleida (España) Dpto. de Sociología
- **Muñoz, Blanca:** “Sociología de la cultura de masas: globalización, cultura, cultura y neomarxismo” Universidad Carlos III, Madrid (www.cholonautas.edu.pe/)

- **Noticias de Euskal Etxeak:** en www.euskalkultura.com
- **Rodríguez Alba, Jaime Dr.:** “Aspectos y problemas de la identidad cultural” Universidad de Oviedo – España (Publicado en la revista *Notas Sociológicas* N°3 Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan).
- **Sitio Web de “Euskosare” (www.euskosare.com):**
 - **Álvarez Gila, Oscar y Luzuriaga, J. Carlos:** “La guerra civil en el país vasco, el exilio, y la opinión pública uruguaya” (1936-1940)
 - **Fernández, Renée y Maytía, Danilo:** “Canal Zabala – Un proyecto vasco en Uruguay”
 - **Luzuriaga, J. Carlos:** “Los vascos y su integración en la sociedad uruguaya del siglo XIX”.
 - **Maytía, Danilo:** “El euskera en Uruguay” 2005.
- **Fernández, Renée y Maytía, Danilo:** “Fiestas Eúskaras en el Uruguay”
- **Rodríguez Regueira, José Luis:** “El reconocimiento de la diferencia como mecanismo de marginación social”. Universidad Católica San Antonio, Murcia (www.ugr.es).

IX) ANEXO - METODOLOGÍA

A) TÉCNICAS CUALITATIVAS UTILIZADAS

Toda nuestra investigación ha sido realizada en base a estrategias metodológicas cualitativas. Si bien hemos considerado esta metodología como la más apropiada a la hora de construir nuestro objeto de estudio y entender cómo los sujetos construyen los significados y símbolos que los distinguen por excelencia como grupo social en sí, dejamos constancia de que otras metodologías podrían haberse adecuado perfectamente.

La metodología cualitativa, como indica su propia denominación, tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. No se trata de probar o medir en qué grado una cierta cualidad se encuentra en un cierto acontecimiento, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible para abarcar una parte de la realidad del fenómeno.

Ruiz Olabuénaga³⁵ señala, con respecto al abordaje cualitativo, la caracterización del mismo mediante algunos de los siguientes elementos:

“Énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en el que corren (...) primacía de los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas (...) exploración del significado del actor (...) predilección por la observación y la entrevista abierta como herramientas de exploración (...) uso del lenguaje simbólico más bien que el de los signos numéricos”.

Hemos tratado, en la medida de lo posible, captar la esencia del proceso de construcción del *ser vasco* para interpretar y entender el sentido atribuido a los diferentes símbolos.

Los métodos cualitativos enfatizan además el hecho de “*conocer la realidad desde una perspectiva de insider, de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático*”.³⁶

Los diseños cualitativos no basan su esencia en la construcción de etapas definidas tajantemente. Por el contrario, la relación entre diseño y objeto de estudio es dinámica: las preguntas problema que apuntan a conocer el objeto se modifican a medida que se avanza en el diseño de investigación.

Hemos optado, dentro de la metodología cualitativa, por la elección de un acercamiento etnometodológico basándonos además en la Grounded Theory (Teoría Fundada).

La etnometodología nos permitió interpretar las diferentes caras que puede tener una realidad humana, ya sea individual, familiar o social. Nos proporcionó además, una de las herramientas fundamentales para analizar al grupo en tanto comunidad cultural, cuyos integrantes pueden considerarse a sí mismos miembros del universo discursivo, normativo y simbólico que el grupo

³⁵ **Ruiz Olabuénaga, José Ignacio:** “Metodología de la Investigación Cualitativa”. En *La investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao, País Vasco, 1999. Cap. I, Pág.17

³⁶ Ídem, página 17.

posee y entender cómo cada integrante de esta cultura entiende su mundo y cómo actúa ante diferentes situaciones en base a la realidad que conoce grupalmente.

Los conceptos de esta corriente metodológica que mejor enmarcan nuestra investigación son la noción de Indexicalidad y Miembro.

Es de especial interés señalar la adecuación del primer concepto descrito en el caso de la lengua vasca. El euskera, como hemos observado anteriormente, es un elemento fundamental a la hora de definirse como vascos, entender *su* mundo y resignificarlo en función de lo que conocen. Esto, a su vez, es producto de sucesivas etapas de socialización con o sin cortes generacionales (abuelos-padres-hijos, abuelos-nietos, etc.).

La etnometodología define como Indexicalidad a *“todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación (...) esto significa que aunque una palabra tenga una significación transituacional, igualmente tiene una significación distinta en cada situación particular. Su comprensión profunda pasa por características indicativas y exige que las personas vayan más allá de la información que se les da”*³⁷. Un integrante de la comunidad en estudio es capaz de entender las características de la variedad de culturas en la que está inmerso resignificando lo que conoce y aplicándolo a su entorno. En cuanto al euskera, si bien se imparte el euskara batua en el mundo entero (incluyendo el País Vasco), cada miembro de este grupo trata de “rescatar” el dialecto de sus ancestros haciéndole honor no solamente a la lengua en sí sino también, al orgullo de ser vasco, tener un apellido vasco y mantener las tradiciones y costumbres de los primeros inmigrantes vascos en nuestro país.

Esto nos lleva al siguiente concepto valioso, a nuestro entender, de la etnometodología: la noción de Miembro. Coulon afirma al respecto:

*“Una vez afiliados, los miembros no tienen necesidad de interrogarse sobre lo que hacen. Conocen lo implícito de sus conductas y aceptan las rutinas inscriptas en las prácticas sociales. Esto es lo que hace que no seamos extraños a nuestra propia cultura y, a la inversa, que las conductas o las preguntas de un extranjero nos resulten extrañas”*³⁸.

Cada integrante de esta cultura acepta su condición de *vasco* como algo natural. En este sentido no se autocuestionan esta condición salvo a la hora de ser entrevistados, cuando todos y cada uno de ellos preguntaron *“¿Por qué yo?”*. Es comprensible que ellos sientan que no tiene nada de particular el hecho de ser vasco y es por eso que nuestras preguntas (*extranjeras* al grupo social que pertenecen) les resultaron extrañas.

La riqueza de la utilización de ambos conceptos, se encuentra en que nos han proporcionado una guía para contextualizar a los entrevistados: dónde se ubica cada integrante de la comunidad en tanto miembro de *esta* cultura vasca (enmarcada en nuestro país y en el momento actual). Al interrogársele sobre sus creencias, usos, costumbres y tradiciones tenderá a ver lo que le rodea

³⁷ **Coulon, Alain:** *La etnometodología*. Editorial Cátedra, Madrid, 1988. Pág.: 35

³⁸ Ídem. Pág.: 51

contraponiéndolo a lo que le es propio culturalmente. En esta contraposición interno-externo, hemos encontrado respuestas que muestran cómo ven su mundo (además de cómo observan el Uruguay y cómo al País Vasco) y el sentido que les han otorgado a las resignificaciones de estos mundos, desde sus ancestros hasta ahora.

El simple hecho de preguntarles qué significado tenía para cada uno *ser vasco* ha provocado una respuesta surgida desde la comparación con lo que es *ser uruguayo*, al menos en el caso de los descendientes. La inversa puede ser válida también: la particularidad de que la mayoría sean nacidos en este país les proporciona una mirada de lo que es *ser vasco* desde lo uruguayo. Esto es de suma importancia cuando de analizar los discursos se trata y más aún en el caso de una comunidad de inmigrantes como lo constituyen los vascos en nuestro país, donde existe un escaso número de oriundos pero una enorme cantidad de descendientes.

Complementando lo anteriormente expuesto, la etnometodología afirma que los miembros de una sociedad exhiben conductas ordenadas, regulares, estandarizadas y concordantes, en entornos sociales estables que les son inteligibles, disponibles, descriptibles, en forma familiar. Más que dar cuenta de esta regularidad en términos de determinación externa por las estructuras objetivas, hay que intentar razonar en términos de relación recíproca entre la organización de un entorno social estable y la organización de conductas ordenadas en situación. Esto obliga a poner el acento sobre ciertas propiedades de esta doble organización interdependiente: su arraigo en las estructuras de la experiencia de los actores, su carácter de proceso y también sobre sus principales mediaciones (uso de métodos de razonamiento práctico). Es por ello que hemos otorgado un papel fundamental a la observación participante debido a que creemos la mejor manera de ilustrar y entender estos procesos.

En lo referente a la Teoría Fundada, descrita por muchos autores como un método para construir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes; ha sido utilizada principalmente como guía a la hora de adentrarnos en nuestra investigación debido a que no hemos basado nuestro análisis en investigaciones previas y apenas teníamos un conocimiento bastante superficial de los vascos en general. Nos orientó además, para desarrollar y perfeccionar nuevos conceptos a partir de los datos obtenidos.

Desde esta perspectiva, nos hemos inclinado a la utilización del muestreo teórico como estrategia de selección de casos, optando por las entrevistas que pudieran ayudarnos a refinar o expandir los conceptos y teorías que íbamos visualizando. La recolección de datos y el análisis, se realizaron paralelamente.

B) DESCRIPCIÓN ANALÍTICA DEL TEMA Y SU TRATAMIENTO

METODOLÓGICO

Luego de haber delineado las características metodológicas que describíamos en el apartado anterior, comencemos ahora dando cuenta de cuales fueron las técnicas utilizadas.

La técnica que hemos utilizado como herramienta primordial fue la entrevista, en alternancia con la observación participante. También se ha elaborado una historia de vida a uno de los representantes de la comunidad.

La *entrevista* permite una gran riqueza informativa, ya que además de las respuestas obtenidas en forma verbal, se tiene la posibilidad de relevar reacciones ante nuestros estímulos, gestos, expresiones a través del tono de voz, las pausas, entre muchas otras cosas. Esta técnica fue planteada como charla no estrictamente ordenada, facilitando la posibilidad de una mayor espontaneidad y una conversación que en algunos casos significó cierta descarga de ansiedad por parte de los entrevistados.

En la fase de preparación de la entrevista se tomaron decisiones acerca de la selección de quiénes entrevistar y porqué, así como también dónde se iban a realizar las mismas, dejando esto último a elección de los entrevistados por una cuestión de comodidad para ellos.

Previo al encuentro, se elaboró una especie de guión, conteniendo temas o subtemas que consideramos debían cubrirse, de acuerdo a los objetivos informativos de la investigación. Estos temas fueron puliéndose hacia el final del trabajo y con cada una de las personas con quien teníamos oportunidad de dialogar. Es por eso que entendemos pertinente que, hacia el final de esta investigación, estamos capacitadas para dar cuenta de las preguntas realizadas (que se detallan a continuación, escritas en un formato comprensible y delineado a pesar de no haber sido realizadas de esta manera):

1. ¿Es Ud. vasco o descendiente de vascos? ¿Puede decirnos en que año llegó o llegaron sus familiares al Uruguay, y cuáles fueron los motivos de su llegada? (Si la persona era nacida en el País Vasco, se le preguntó hace cuánto tiempo se radicaba en nuestro país)
2. ¿Cuál fue la realidad con la que se encontraron al llegar? Lo que encontraron, ¿Colmó sus expectativas? ¿Por qué?
3. ¿En que ámbitos o actividades económicas lograron insertarse? Tenemos entendido que la mayoría de los vascos a su llegada se insertaron principalmente en el ámbito rural: ¿Fue éste el caso de su familia?
4. ¿Sabe Ud. de alguna política, ya sea actual o pasada, por parte de nuestro Estado, propiciando la inserción de la comunidad vasca en el territorio nacional?
5. ¿Su familia tenía alguna conexión con grupos de vascos radicados ya en el país?
6. Ud. como integrante de la comunidad, ¿mantiene algún vínculo con el País Vasco? Si es así, ¿podría decirnos a través de qué medios?

7. ¿Conoce alguna institución que nuclea a los vascos en Uruguay? ¿Cuáles?
8. ¿Ud. pertenece a alguna de esas instituciones? En caso de no formar parte de ninguna: ¿cuáles son las razones para no serlo?
9. Es conocido que algunas comunidades tienden a formar su familia con personas integrantes de su propia colectividad: ¿en el caso de los vascos ocurre lo mismo?
10. En diferentes materiales a los que hemos accedido se afirma que la comunidad vasca profesa la religión católica, ¿está Ud. de acuerdo con esta afirmación?
11. Nos interesaría saber si Ud. considera que existe o no integración de los vascos en Uruguay. ¿Cuál cree Ud. que es la percepción que tiene la sociedad uruguaya de “lo vasco”?
12. Nos gustaría que nos relatase algunas de las costumbres más significativas de los vascos en el Uruguay, por ejemplo, en lo que se refiere a comidas, música, celebraciones, deporte, etc.
13. ¿Cuál sería, en su opinión, el legado, aporte o presencia que han dejado los vascos a esta sociedad, si es que considera que lo han hecho?
14. ¿Qué significa para Ud. ser vasco? ¿Qué es lo que más identifica a los vascos como tales, a su entender?
15. ¿Cuál es el papel que desempeña para Ud. los símbolos patrios en la definición de la comunidad? ¿Cuál cree Ud. que es el papel del euskera en su cultura? ¿Siguen conservándolo en nuestro país?

Mediante esta serie de preguntas se han desprendido distintas percepciones pero también muchas convergencias sobre algunos temas.

Los entrevistados fueron seleccionados mediante un criterio práctico: teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de los vascos radicados en nuestro país son descendientes y no oriundos, optamos en primera instancia por acercarnos a la directiva de los centros vascos en Montevideo, luego a algunos de sus socios y por último a personas que eran naturales del País Vasco o se autopercebían como tales pero no integraban ninguna institución. De esta manera a medida que conocíamos la realidad interna de esta colectividad, ganamos tiempo para establecer redes de comunicación y contacto con algunos informantes oriundos que no pertenecían o estaban más alejados del aspecto institucional vasco. De modo similar, procedimos (aunque con muchísimo menos tiempo) en la ciudad de Minas (Departamento de Lavalleja) en ocasión de una visita realizada con este fin.

Como resultado de estos acercamientos hemos podido establecer criterios de comparación entre algunas categorías de análisis, clasificando así el testimonio de los entrevistados. Estas categorías fueron útiles a la hora de analizar la cultura vasca en Uruguay. Entre éstas, hemos seleccionado sólo algunas (tal vez, las principales) para hacer referencia: la visión entre el oriundo y el descendiente (hasta cinco generaciones) , entre las personas que se encuentran fuera y dentro de los centros vascos, entre distintas categorías de edades y la perspectiva que tienen los vascos de la ciudad de Montevideo y de Minas.

En segundo término, la *observación participante*, puede considerarse el ejemplo por excelencia del carácter de prácticas, en lugar de técnicas, de los métodos de la investigación

cualitativa. La misma es utilizada esencialmente en estudios en que la intención es salirse de la norma: lo que todavía no se entiende, las otras culturas, lo que tiende a encerrarse entre los muros de las instituciones. En otras palabras, se aplica en aquellos espacios sociales donde lo corriente es puesto entre paréntesis, donde se asume que las cosas funcionan socialmente de otra manera distinta a la que se tiene por supuesto. Su uso es especialmente interesante para el estudio profundo de la vida cotidiana de los grupos sociales.

La comunidad que se forma entre observador y observados pasa en esta práctica de investigación por el requerimiento de integración del observador en los espacios y prácticas de los observados. Es decir, en su integración en la vida cotidiana del grupo observado. Su relativamente contradictoria designación (observar y participar a la vez) muestra también el amplio margen de su actuación: desde lo que podría considerarse una observación que participa en la vida cotidiana de los observados, hasta una participación de la que derivan observaciones, acercándonos a prácticas como la triada denominada investigación-acción-participación.

El tipo de dato que establece la observación participante proviene del que puede considerarse su herramienta básica: las notas del trabajo de campo. El dato es lo ocurrido en el campo y registrado por las notas. Éstas tienen la función de registrar lo significativo entre lo observado, pero fuera de la mirada de los observados, poniendo de relieve la antinomia entre los momentos de observación y los de participación. Por lo tanto, las notas de campo se alimentan de los aspectos reveladores que pueden observarse y recordarse. El observador se proyecta en las notas y, a su vez, las notas proyectan al observador. La acumulación de detalles de las notas, las palabras del observador que se refieren a lo visto y escuchado, será el material que permita observar la realidad práctica; material para la reflexión.

Básicamente, creemos que a través de esta práctica constatamos una realidad normativa que se tenía por desconocida, tanto para la enorme mayoría de la sociedad uruguaya como para nosotras mismas. Hemos querido con ello transmitir lo que, en principio, era intransmisible. Tratamos de reflejar, al menos mínimamente, sobre qué elementos se construye el *ser vasco* y esta cultura.

Por último, *la historia de vida* complementó nuestra investigación con abundante material descriptivo sobre el grupo social al que pertenece el historiado. Esta técnica puede considerarse básicamente como una práctica de vida, en la que las relaciones sociales del grupo son internalizadas y personalizadas por el historiado. A través de los ojos del narrador, no es a él a quien queremos observar, sino a *su mundo*.

La historia de vida de una persona plasma a todo el grupo social al que pertenece, no tanto en sus datos, que pueden conocerse de múltiples maneras, sino en las estructuras profundas que constituyen su sentido de pertenencia.

En esta perspectiva considerada como cualitativa, se puede encontrar algo más: un acceso directo al nivel de las relaciones sociales que constituyen, después de todo, la verdadera sustancia del conocimiento sociológico.

El testimonio de cada historia de vida sólo puede ser plenamente entendido como parte de la totalidad de la vida de la persona historiada pero, para hacer generalizaciones sobre un tema social particular, debemos extraer los testimonios sobre esta cuestión del conjunto total de entrevistas, para observarlos y volverlos a reintegrar desde un nuevo ángulo, dotados de un nuevo significado.

Por una cuestión de tiempo, se ha realizado una sola historia de vida a un integrante, oriundo, de la comunidad vasca radicada en nuestro país pero su testimonio ha sido enormemente valioso a la hora de complementar nuestro análisis.

Desde un primer momento hemos tenido la intención primordial de conocer, con la mayor profundidad posible, la cultura vasca actual en nuestro país, a través de la visión de sus integrantes; algo que no se encuentra en ninguno de los materiales bibliográficos a los que hemos accedido. Esta es la razón principal de las técnicas de relevamiento de datos utilizadas, así como también, de las maneras empleadas de acercamiento para conocer esta colectividad.